

LA CERÁMICA CON ASAS DE APÉNDICE DE BOTÓN: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN¹

JOSÉ MANUEL ESPEJO BLANCO²

Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques (SERP). Universitat de Barcelona

EN MEMORIA DEL PROF. JOSÉ LUIS MAYA

RESUMEN

En este artículo se presenta una síntesis sobre el estudio de la cerámica con asas de apéndice de botón, que pretende actualizar los datos que sobre ellas se han obtenido en el NE peninsular en los últimos veinte años. Se toman en consideración cuestiones tales como la clasificación tipológica, la dispersión geográfica o el marco cronológico. Asimismo, se valora también la aparición de estos materiales en yacimientos de Italia y Francia, con el objetivo de obtener una aproximación más global y clarificadora sobre el significado de esta peculiar forma cerámica de la Edad del Bronce.

PALABRAS CLAVE

Prehistoria, Edad del Bronce, apéndice de botón, Poladiense, Terramaras, NE peninsular.

RÉSUMÉ

Dans ce travail nous présentons une synthèse sur l'étude de la céramique d'anses à bouton, avec l'idée de mettre au point les données que nous avons sur ce sujet dans le NE de la Péninsule Ibérique dans les derniers vingt ans. Le travail prend en considération des sujets tels que la classification typologique, le domaine géographique ou le cadre chronologique. De la même façon, on met en valeur aussi l'apparition de ceux matériaux dans les sites en Italie et en France, avec l'objectif d'arriver à un approche plus global et compréhensible sur la signification de cette forme céramique particulière de l'Âge du Bronze.

MOTS CLEF

Préhistoire, Âge du Bronze, anses à bouton, Poladienne, Terramare, NE Péninsule Ibérique.

1. INTRODUCCIÓN

Pensamos que la problemática que gira en torno a la cerámica con asa de apéndice de botón no ha sido tratada con la profundidad debida, dada la importancia que el tema presenta para dilucidar cuestiones sobre la cronología de la Edad del Bron-

ce en el nordeste peninsular y su tradicional utilización, por tanto, como fósil director fiable (Maya, 1997: 14-17; Maya y Petit, 1995: 329; Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: 94).

El primer trabajo de síntesis elaborado en nuestro país data de 1942, con el artículo ya clásico de Juan Maluquer de Motes titulado "*La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península*". Con anterioridad a esta fecha, sólo se conocen noticias puntuales sobre la aparición de cerámicas con este tipo de asa pero que no permiten, ni lo

¹ Este "Estado de la Cuestión" constituye una parte del Trabajo de Investigación *Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica con asas de apéndice de botón*, dirigido por el Dr. José Luis Maya González e inscrito dentro del Programa de Doctorado *Socioeconomía de la Prehistoria-Baixa Romanitat (bienio 1998-2000)*, impartido por el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona. Fue defendido ante un tribunal en sesión pública el 26 de septiembre de 2000.

² Becario FI de la Generalitat de Catalunya. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto BHA2000-0716 del MCyT y del Grup de Recerca Qualitat 2000-0002 de la Generalitat de Catalunya.

pretenden, dar respuesta a su origen o cronología de forma global (Bosch-Gimpera, 1915-1920: 475; Pallarés, 1915-1920: 492, fig. 147; Colominas y Gudiol, 1923: 49, fig. 54; Serra Ràfols, 1921-1926: 49, fig. 90; Pericot, 1925: 41, fig. 11; Serra Vilaró, 1927: 33-34, 176 y fig. 192, 185 y fig. 205, 186 y fig. 206, 206 y fig. 241-1, 230 y fig. 285, 242 y fig. 305-20, 246 y fig. 318, 310 y fig. 423, 311 y fig. 424-1).

El propio Maluquer, veinte años después de la publicación del trabajo anteriormente citado, indicaba el aumento extraordinario que se había producido en los hallazgos de este elemento, e insistía en la necesidad de reemprender su estudio de manera urgente (Maluquer, 1962: 61-63); necesidad a la que, por cierto, también se aludía al norte de los Pirineos (Audibert, 1957: 221).

Habrà que esperar dieciocho años más para que esa propuesta sea llevada a la práctica. Se trata de la obra de Barril y Ruiz Zapatero (1980): "*Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE. de la Península Ibérica*".

Con posterioridad a esta publicación, varios investigadores, entre los que se encontraban los propios autores, plantearon algunas críticas y matices a las propuestas de sistematización geográfico-cultural y morfométrica efectuada por ellos mismos, en artículos y obras que, no obstante, tampoco profundizaban suficientemente en el tema (Ruiz Zapatero, Fernández y Barril, 1983: 153; Aguilera y Murillo, 1987: 52-53; Maya, 1992-1993, 25-26; Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: 94-95; Rodanés y Sopena, 1998: 57).

Mientras, en Francia, los primeros trabajos más o menos sistemáticos, fueron obra de Jean Arnal y Jacques Audibert durante los años 50 (Arnal, 1950, 1954; Arnal y Audibert, 1956; Audibert, 1957, 1958). Más tarde, Jean Guilaine y Jean Abelanet (1966) retomaron conjuntamente las investigaciones, y en 1972 dos obras de síntesis sobre la Edad del Bronce en el sur de Francia abordan la problemática de forma global (Guilaine, 1972 y Roudil, 1972).

2. LA GÉNESIS DE LAS INVESTIGACIONES

Sin embargo, no son España ni Francia los primeros lugares en los que se llamó la atención acerca de este tipo cerámico. Fue en Italia donde Pia

Laviosa-Zambotti (1939 y 1940) individualizó una facies cerámica del Bronce Antiguo que denominó "poladiense", debido a la extraordinaria concentración de estas cerámicas halladas en el yacimiento palafítico epónimo de La Polada (Desenzano, Brescia), y que, además, se distinguía por la abundante presencia de variantes en los remates de estas asas (Peroni, 1971; Barich, 1971). Renato Peroni (1971: 78, fig. 27) ubicó geográficamente esta cultura en la llanura del río Po, aunque la máxima concentración de yacimientos se produce en las inmediaciones del lago de Garda (a caballo entre el Véneto y Lombardía), el área que domina el lago Maggiore (al noroeste de Lombardía), los alrededores de Cremona (al sur de la misma región lombarda) y la llanura de Emilia (al sur del Po).

Laviosa-Zambotti (1939-40) vio en este foco lombardo el origen de dicha cerámica, que posteriormente se difundió hacia el norte (Suiza) y luego en dirección sureste, por la costa mediterránea francesa (Provenza y Languedoc), hasta alcanzar el nordeste de la Península Ibérica. Según ella, el hecho respondía a la existencia de una unidad cultural, y probablemente una misma identidad étnica ("pueblo ligur"), que se daría en el arco comprendido por las áreas geográficas citadas.

Más tarde, Peroni (1971: 82-90), sin descartar totalmente la plausibilidad de la hipótesis de *koiné* cultural, creará en cambio más acertada la idea de una tendencia a la simple difusión de elementos poladienses hacia el norte, desbordando la barrera de los Alpes en dos direcciones: hacia Centroeuropa –fundamentalmente Austria y Suiza–, y de este a oeste; elementos que otorgarían esa aparente afinidad cultural observada por otros autores, entre los que encontramos aquí al propio Maluquer (1942: 180).

Durante el Bronce Medio, el desarrollo de los apéndices poladienses –tanto en el norte terramarícola (Urban, 1993) como en el centro apenínico (Trump, 1958 y 1966; Radmilli, 1975)– llevará al establecimiento de nuevos tipos (*ad ascia*, *cornuta* y *lunata*), que se mostrarán, en este periodo, como los elementos más representativos de la influencia de estas facies itálicas en el Mediterráneo occidental y cuyo alcance es difícil establecer.

3. INVESTIGACIONES EN FRANCIA

En Francia los estudios sobre estas asas tomaron un gran impulso en la década de los 50,

de la mano de Jean Arnal (1950, 1954) y Jacques Audibert (1957, 1958), que efectúan las primeras clasificaciones y atribuciones cronológicas.

Arnal (1950: 126), es el primero en formular una clasificación al distinguir tres tipos de apéndice: *ad ascia* (que, como su nombre indica, presentan un apéndice con terminación en forma de hacha), *lunulées* (análogas a las anteriores, pero que disponen de un borde cóncavo formándose dos cuernos laterales que marcan un arco de círculo) y, por último, los apéndices de botón *sensu stricto*.

Cuatro años más tarde (Arnal, 1954: 390), asoció estos tipos a tres cronologías concretas: situó como más antiguos los botones cilíndricos (Bronce Antiguo), posteriormente el botón cedería su lugar a las lengüetas (Bronce Medio) y terminó ubicando las *ad ascia* y *lunulées* en la Edad del Hierro.

Poco después, Arnal y Audibert (1956: 242) volvieron a revisar la clasificación de los materiales, haciendo ahora también referencia a las formas de los vasos en que se incorporan estas asas. En ese sentido, se remitían a Rambotti, quien, según ellos, reconocía tres tipos diferentes de cerámica poladiense:

- La *cafetière*³, de cuello estrecho y fondo convexo—añadiendo ellos la existencia de este mismo tipo pero con fondo plano—(Arnal y Audibert, 1956: fig. 2, n.º 7).
- La taza de base convexa con arista o rodeo abultado (*bourrelet*) que separa el cuello de la panza (Arnal y Audibert, 1956: fig. 2, n.º 4).
- “Ánfora” (tinaja) de fondo plano y dos asas (Arnal y Audibert, 1956: fig. 7, n.º 2).

Es en estas vasijas que se incorporan, en ocasiones, unos apéndices ubicados en el borde superior externo de las asas o sobre el borde superior del cuello. Según ellos, “los italianos” distinguían tres categorías (Arnal y Audibert, 1956: 242):

1. Los apéndices de sección cilíndrica, y remate más o menos ensanchado (Arnal y Audibert, 1956: fig. 4, n.º 2).
2. Las *ad ascia*, de sección aplanada y la

³ Las definiciones que hacemos de las diferentes formas cerámicas son traducciones ajustadas a las efectuadas por los propios autores en las correspondientes publicaciones. Por falta de espacio para mostrarlas aquí remitimos a las ilustraciones de la bibliografía citada.

anchura del borde igualmente variable (Arnal y Audibert, 1956: fig. 5).

3. Los apéndices *lunulées* (descritos más arriba), que, partiendo de la cerámica de Terramara, se constituiría como pariente próximo de la vasija poladiense (Arnal y Audibert, 1956: fig. 1, n.º 6). No podemos olvidar que la Cultura de Terramara, propia del Bronce Medio—que abarcó geográficamente la llanura de Emilia y la Lombardía meridional—, tiene su origen en el propio substrato local y, por tanto, influida por La Polada⁴.

A los tres tipos anteriores, Arnal y Audibert (1956: 243) les sumaron cuatro más:

4. Las asas en *queue d'aronde* (cola de golondrina).
5. Los apéndices bífidos, que sirven de intermediarios entre las asas *ad ascia* y las *lunulées*, es decir, los dos extremos laterales no se encuentran tan desarrollados como en el caso de éstas últimas (Arnal y Audibert, 1956: fig. 7, arriba).
6. Los mangos arciformes, con el extremo más o menos elevado (Arnal y Audibert, 1956: fig. 1, n.º 3).
7. Las asas nasiformes o *coudées* (Arnal y Audibert, 1956: fig. 12, n.º 1-2 y 4), que, a diferencia de otros autores galos (Guilaine, 1972: 70), identifican como un mismo elemento. En ellas, el asa—adosa da al cuerpo del vaso— presenta una protuberancia en su extremo, que puede adquirir forma de cuerno o lengüeta de desarrollo variable.

Arnal y Audibert (1956: 243) creen que estos modelos, procedentes del norte de Italia, descienden por Florencia hasta Sicilia y las islas Eolias, mientras que hacia el norte su dispersión alcanza Suiza y

⁴ Decimos esto siendo conscientes de las diferencias de opinión que esta cuestión suscita entre los especialistas; por ejemplo, mientras Peroni postulaba la existencia de una ruptura abrupta de los asentamientos entre los dos periodos, Rittatore acuñaba el término de Subpolada para señalar una etapa de transición sin solución de continuidad entre el Bronce Antiguo y el Medio—estando de acuerdo con él Aspes o Fasani entre otros— (Urban, 1993: 276), y Urban manifestaba que un ejemplo de segura continuidad tipológica eran las asas con apéndices *cornuta* o *ad ascia*, que tenían sus prototipos en las asas con apéndices poco evolucionados de la cerámica del tipo “Polada” (Urban, 1993: 286 y 293). Nosotros pensamos que la hipótesis autoctonista de cambio progresivo, vendría apoyada por el antecedente de que muchos elementos propios de los primeros momentos de la Cultura Poladiense, son comunes a los aspectos más tardíos del fenómeno Campaniforme local (Fasani, en AA.VV., 1980: 23).

Austria. También se mueven en dirección oeste llegando hasta Cataluña, y entre las penínsulas Ibérica e Itálica los materiales franceses se concentran fundamentalmente a lo largo del litoral mediterráneo.

A continuación agruparon los hallazgos del vecino país en cinco áreas geográficas (Arnal y Audibert, 1956: 243-270):

- Grupo Provenzal.
- Grupo Languedociense
- Grupo del Macizo Central.
- Grupo Pirenaico.
- Grupo del Oeste.

En cuanto a la cronología, admitían una fecha de aparición en el Bronce Antiguo (sin mayores especificaciones) con perduración hasta las primeras invasiones de la Edad del Hierro (Arnal y Audibert, 1956: 275).

Posteriormente, Audibert (1957) reemprendió estos estudios en los que, además de dar a conocer los nuevos hallazgos en los distintos grupos regionales en que dividían la dispersión de estas asas (a excepción del Grupo del Oeste), afinó algo más la cronología propuesta con anterioridad.

Los botones y derivados, así como los bifidos datarían del Bronce Medio; mientras que las *ad ascia* y derivadas lo serían del Bronce Final (Audibert, 1957: 215 y 222).

Por otra parte, hablaba de las denominadas "pseudo-polada", es decir, los apéndices propiamente dichos, que remitía a contextos neolíticos (Audibert, 1957: 216); las nasiformes, que también establece como anteriores a la influencia poladiense (Audibert, 1957: 217) y que se acumulan en el oeste francés (Grupo del Oeste, Arnal y Audibert, 1956: 267), dentro de la Charente y la Charente Maritime especialmente; y las asas elevadas o en voluta (*relevées ou en volute*) (Audibert, 1957: 218).

En cuanto al origen, el autor (Audibert, 1957: 220-221) se hacía eco de los planteamientos de Maluquer (1942: 179-180) en el sentido de sugerir la posible ascendencia ibérica o pirenaica de estas asas, pero los rechazaba a partir de la evidencia de un ligero, pero significativo, *décalage* cronológico desde el norte de Italia hasta el Midi francés, reclamando, para confirmar plenamente esta visión, estudios más sistemáticos al sur de los Pirineos. Admitía, igualmente, un origen italiano (Audibert, 1957: 222).

Por último, explicaba la presencia de esta influencia poladiense como fruto de unas relaciones con la Península Itálica conocidas ya para el Paleolítico, y que perduraron durante el resto de la Prehistoria (Audibert, 1957: 222).

Este mismo autor volverá un año más tarde a centrarse en este tipo cerámico (Audibert, 1958), aunque básicamente lo hace para confirmar su propuesta cronológica anterior (Audibert, 1958: 331 y 333-334). Efectivamente, cree que los apéndices de botón datan del Bronce Medio —como en el nivel II de la Grotte du Claux, en Hérault (Languedoc), donde uno de ellos se encontró directamente sobre un nivel Calcolítico y asociado claramente a un material del Bronce Medio (Audibert, 1958: fig. 1, n.º 5)— así como las asas bifidas— con la variante de Aven du Gendarme, en La Roque-Ste-Marguerite, Aveyron (Macizo Central), con un asa que presenta dos pequeños botones cónicos sobre ella y que no sobresale del borde (Audibert, 1958: fig. 2, n.º 2)—. Esto viene remarcado por la asociación en el yacimiento de Beauchamp (Mane, Basses-Alpes), del Grupo Provenzal, de dos asas de botón y el fragmento de un vaso decorado con incisiones, atribuido estilísticamente al Bronce Medio (Audibert, 1958: fig. 1, n.º 6 y 7).

Confirmaba, asimismo, que las *ad ascia* pertenecen al Bronce Final, en base a los materiales extraídos de Ilôt de la Croisette o de la Moutte (Saint Tropez, Var), Grupo Provenzal, con asa *ad ascia* asociada a cerámica con acanalados (Audibert, 1958: fig. 1, n.º 3); y de la Grotte de Fauzan o d'Aldène (Cesseras, Hérault), Grupo Pirenaico, donde apareció una taza carenada con asa *ad ascia* y decoración de acanalados oblicuos en el cuerpo (Audibert, 1958: fig. 3; Guilaine, 1972: fig. 87, n.º 1).

Continuó defendiendo un origen norditálico (Audibert, 1958: 336) a partir de la existencia de algunos elementos calcolíticos que ya entonces anunciaban los tipos característicos de La Polada, documentados como tales desde el Bronce Antiguo y difundidos hacia el oeste por el litoral mediterráneo, probablemente favorecido por la intensa actividad comercial que marca la Edad del Bronce europea.

En la década siguiente Guilaine y Abelanet (1966: 146-148) remarcarán que, como había indicado Maluquer (1942) para Cataluña, su aparición en dólmenes y cuevas sepulcrales —Palet de Roland, Pépieux; Dolmen Tres Peyros, Massac; Grotte des Châtaigniers, Vingrau—, expresaría la última fase de utilización megalítica. Ellos propu-

sieron a su vez, la siguiente cronología: asas *coudées* (final del Bronce Antiguo); dominio de las asas en *ruban* o bien *arrondies* (en el Bronce Medio); y las más tardías, las *ad ascia*, asociadas a cerámica acanalada de los CC.UU. como en Roc de Conilhac, en Gruissan.

No es, sin embargo, hasta 1972 cuando Jean Guilaine y Jean-Louis Roudil formulan, en sendas obras centradas en la Edad del Bronce del sur francés, las propuestas más completas y globales sobre la problemática en Francia.

Guilaine defiende la siguiente secuencia cronológica (aunque tiene en cuenta el problema que representa la falta de estratigrafías claras—Guilaine, 1972: 199—):

- Bronce Antiguo: Las *coudées* y *relevées*⁵ (que perduran en el Bronce Medio), y los verdaderos botones (pequeñas prominencias esféricas o globulares que podrían desembocar, afirma, en los botones cilíndricos bajo un influjo externo más o menos poladiense) (Guilaine, 1972: 104, 146 y 199; figs. 21; 47, n.º 1 y 69, n.º 18). Estaríamos pues, en el caso de estos tipos, ante creaciones locales no relacionadas con el mundo de La Polada.
- Bronce Medio: Los apéndices cilíndricos vertical o ligeramente inclinados, fijados a la parte superior del asa. Éstos constituyen los elementos itálicos más corrientes, pero se encuentran sobre dos tipos cerámicos que no son nuevos, sino que ya se conocen desde el Bronce Antiguo y se mantienen en el Medio: la taza carenada de fondo convexo y los vasos ovoides de fondo plano (Guilaine, 1972: 146 y 199). Es decir, se copiarían prototipos itálicos sobre modelos cerámicos indígenas, en modo similar a

⁵ Hay que decir sobre estos tipos, que en contra de lo que parecen dar a entender Barril y Ruiz Zapatero (1980: 186 y 191), Guilaine (1972: 70) no identifica las *coudées* con las nasiformes, e incluso defiende diferencias tipológicas sutiles de las *relevées* de las cuevas pirenaicas respecto las nasiformes del oeste francés (Arnal y Audibert, 1956: fig. 12, n.º 1-2, 4), aunque acepta para ambas una correspondencia cronológica probable. En efecto, para Guilaine las asas *coudées* son las “acodadas”, es decir, con el punto de unión de los tramos horizontal superior y vertical del asa en forma de codo (Guilaine, 1972: figs. 16, n.º 9; 21, n.º 3 y 25, n.º 14); a su vez las asas *en crête* o *relevées*, se diferencian de las nasiformes en que éstas son de reducidas dimensiones con una pequeña perforación, y además la cresta está muy levantada adquiriendo en ocasiones la forma de cuerno; mientras que aquéllas son de asas acintadas (*en ruban*) gruesas y rechonchas, y el codo superior puede encontrarse más o menos elevado (Guilaine, 1972: fig. 21, n.º 5-7).

lo acontecido con la cerámica campaniforme (Guilaine, 1972: 199).

Otros tipos de botones o apéndices no cilíndricos, pero que él acepta como itálicos, son los siguientes (Guilaine, 1972: 146, 198-199 y 220): los planos (forma de lengüeta); los bífidos (apéndice, también plano, que se ramifica en dos pequeñas prominencias); las *lumulées*, que acompañan frecuentemente los contextos terramarícolas o apenínicos del Bronce Medio italiano; las asas en *queue d'aronde*; y las *ad ascia*—que penetran un poco más tarde (Bronce Final I) y persisten durante el Bronce Final II (ya con Campos de Urnas): Grotte de Fauzan, en Cessero, Hérault (Guilaine, 1972: fig. 87, n.º 1)—.

El escalonamiento cronológico que observa entre Italia, Francia y Cataluña (Guilaine, 1972: 199), le lleva, siguiendo a Audibert, a defender una introducción desde la Península Itálica relacionada con contactos comerciales (es decir, no existiría *koiné* cultural). Esta influencia no se reduciría a la Cultura Poladiense, sino que iría más allá en el tiempo manteniéndose durante los periodos Apenínico y Terramara del Bronce Medio italiano (Guilaine, 1972: 200).

Por su parte, Roudil (1972: 25) postuló igualmente un origen itálico, creyendo, asimismo, que estamos ante copias de prototipos italianos introducidos comercialmente (Roudil, 1972: 95).

Para este autor, la influencia poladiense acaba con el Bronce Antiguo (Roudil, 1972: 49, fig. 99), mientras que para los periodos Medio y Final habla de influencia Terramara y Apenínica (Roudil, 1972: 25 y 95; figs. 35 y 99).

Tipológicamente, ve en el Bronce Antiguo tres grupos de apéndices (Roudil, 1972: 49, fig. 99): los pequeños botones cónicos (Roudil, 1972: figs. 6, n.º 2 y 11, n.º 6), las pequeñas lengüetas sobre el asa cuyo desarrollo posterior llevaría a las *ad ascia* (Roudil, 1972: fig. 12, n.º 2) y las *coudées*, que tampoco son análogas a nuestras nasiformes, sino que hacen referencia a la misma forma acodada de Guilaine (Roudil, 1972: figs. 9, n.º 5; 11, n.º 1 y 12, n.º 5, 7).

En el Bronce Medio, los apéndices anteriormente citados aumentan en tamaño y se diversifican (Roudil, 1972: p. 95, fig. 99): el resultado son los apéndices cilíndricos sobre las asas, que presentan diversos remates y se sitúan tanto por encima (Roudil, 1972: figs. 35, n.º 12 y 53, n.º 1) como por debajo del borde (Roudil, 1972: fig. 30, n.º 5); las lengüetas, también situadas por encima

(Roudil, 1972: fig. 30, n.º 2, 4-5 y 7) o por debajo (Roudil, 1972: figs. 7, n.º 4 y 30, n.º 8), y las bifidas (Roudil, 1972: fig. 99; Guilaine, 1972: fig. 53, n.º 7), aunque se mantienen los botones cónicos (Roudil, 1972: fig. 34, n.º 6-7).

A las *ad ascia* les otorga, como ha quedado dicho, un origen Terramara y Apenínico (Roudil, 1972: 159) con una cronología del Bronce Final I y II, por asociación con acanalados en la Grotte du Prével Supérieur, en Montclus, Gard (Roudil, 1972: figs. 64 y 67; Dedet y Roudil, 1994), testimonio éste de las últimas influencias venidas desde “civilizaciones” itálicas. Es decir, no tienen nada de poladiense, ni en su origen ni en su cronología.

4. LA PROBLEMÁTICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Antes de haberse iniciado estos trabajos en el vecino país, Maluquer hacía tiempo que había publicado el texto mencionado al inicio de este artículo (Maluquer, 1942). Al tratarse de un estudio pionero, el autor contaba con pocos elementos para emitir un juicio ajustado y eso le llevó forzosamente a sucesivas rectificaciones en años posteriores.

En él (Maluquer, 1942: 180), aceptaba la teoría de Laviosa-Zambotti de homogeneidad cultural y étnica a lo largo de toda la vertiente mediterránea occidental, es decir, que la presencia de estas asas en esos países no expresaría una influencia poladiense, sino una misma identidad de poblaciones (Maluquer, 1942: 182). Pero además, desvinculándose de la opinión generalizada ya entonces sobre el origen norditálico de estas asas, sugirió que con los datos disponibles no era posible sostener inequívocamente o bien su origen poladiense o, por el contrario, su propuesta del círculo pirenaico en sentido amplio, que englobaría tanto los Pirineos españoles como los franceses. Basaba su postura en el hecho de que los italianos hacían notar que en La Polada se encontraba toda la secuencia evolutiva de estos apéndices, desde los más antiguos hasta los más modernos; sin embargo, esos precedentes y esa evolución, decía Maluquer, también se observaban en los ejemplos de las cuevas pirenaicas, fundamentalmente en los materiales de la cueva de La Fou, en Bor (Lleida) (Maluquer, 1942: 179-180), y es por eso que tan válido y legítimo sería aceptar un origen u otro a falta de argumentos más contundentes.

Más tarde (Maluquer, 1962: 61), matizó estos planteamientos negando, por una parte,

aquella supuesta uniformidad cultural del área que alberga este tipo de asa –y vinculándolo ahora con la propagación de una moda de muy larga duración–, y por otra, aceptando su origen ultrapiirenaico, siendo difundida por grupos humanos que, aquí en Cataluña, serían además los introductores de la verdadera metalurgia del bronce.

Cronológicamente, también en ese primer momento (1942), situó la aparición del apéndice de botón en un indeterminado momento después de la desaparición de la cerámica campaniforme, y su abandono posterior inmediatamente antes de las invasiones “hallstáticas” de la Primera Edad del Hierro (CC.UU.), coincidiendo con el final de la cultura megalítica catalana (Maluquer, 1942: 182-184). Luego (Maluquer, 1948 y 1962), afirmará que estas asas se dan en el segundo periodo de aquella cultura megalítica (sin aventurarse a ofrecer fechas más concretas), que según él se correspondería con los pequeños dólmenes del área occidental de los Pirineos catalanes (Maluquer, 1948: 122-123), y respondería a un primer proceso de penetración “nórdica” anterior a aquellas entradas hallstáticas de los Campos de Urnas (Maluquer, 1948: 124; 1962: 62-63). Asimismo, en este último trabajo (Maluquer, 1962: 61) ratificará su pervivencia hasta finales de la Edad del Bronce o comienzos de la Edad del Hierro.

En 1980 aparece la síntesis más reciente sobre esta cuestión en nuestro país, llevada a cabo por Barril y Ruiz Zapatero en el trabajo ya citado, “*Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE. de la Península Ibérica*”.

Aquí, los autores hacen suya la sugerencia de Maluquer en el sentido de retomar los estudios de este tipo de asas, habida cuenta del aumento espectacular de yacimientos en que éstas aparecían (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 181).

En este excelente artículo –además de poner al día la catalogación de los yacimientos con apéndices y presentar un nuevo estado de la cuestión de los mismos– se centran en varios aspectos fundamentales.

En primer lugar, creen indiscutible su origen en la península italiana, dado el gran número y la extraordinaria diversidad que estas asas presentan en aquellos yacimientos, y las cronologías progresivamente más tardías que se observan en el sur de Francia y el nordeste peninsular (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 191 y 195). Defienden, por tanto, una procedencia transpirenaica, pero como expansión de una moda, atribuida quizá a contactos de

carácter cultural desde el sur de Francia, donde a su vez llegaron procedentes del norte de Italia. Se basan en el hecho de que, al igual que en Francia (Guilaine, 1972: 146 y 199), estos apéndices se colocan sobre vasos con formas del Bronce Medio y Final local, es decir, no se introducen nuevas tipologías (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 186).

También elaboran una interesante tipología morfológica de los apéndices, más clara y completa que las realizadas hasta ese momento (Maluquer, 1942: 171; Díez-Coronel y Pita, 1971: 221).

Distinguen, en base a la forma del apéndice y la ubicación del asa, cinco tipos diferentes (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 186):

1. Apéndices de botón cilíndricos, situados en la parte superior del asa y que dividen en nueve subtipos en función de la forma que adoptan los remates: plano, plano engrosado, plano con depresión, troncocónico plano, cónico, semiesférico, globular, triangular engrosado y bífido (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 2, n.º 1).
2. Apéndices apuntados estrechos, de los que dicen que no llegan a ser auténticos botones (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 2, n.º 2).
3. Las asas *ad ascia*, que dividen en dos subtipos en base a la forma que presenta el acabado de la lengüeta que constituye el apéndice: a) recto o b) convexo (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 2, n.º 3).
4. Los “verdaderos botones”, prominencias cilíndricas (bajas o altas) con diferencias tanto en su tamaño como en el acabado del extremo (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 2, n.º 4).
5. Las asas nasiformes (tipológicamente análogas a las nasiformes, *coudées* o *relevées* francesas, según los diferentes autores galos), adosadas al cuerpo de los recipientes y con lengüetas similares a las *ad ascia*, pero diferenciándose de éstas, dicen, en que nunca superan (las asas, no las lengüetas) la altura fijada por el borde del vaso (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 2, n.º 5).

Respecto los perfiles de los vasos portadores de apéndices, los autores establecen dos grandes formas, que asocian a sendos grupos culturales, y a los que atribuyen áreas geográficas diferenciadas (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 188, 192-193 y 195; y figs. 4-6):

— Grupo Megalítico/Pirenaico, son morfo-métricamente carenados (con pared del

cuerpo superior cóncavo, inferior convexo y separados ambos por una marcada carena) y una relación diámetro-boca del vaso > altura total del mismo. Se distribuirían básicamente por megalitos y cuevas, aunque ocasionalmente también en algún poblado, caso de La Fonollera, en Torroella de Montgrí o Lló, en la Cerdanya francesa. Los porcentajes, que de los diferentes tipos de asa encuentran los autores en este grupo, se reparten entre un número virtualmente idéntico de los botones cilíndricos (48%) —dentro de los cuales dominarían los de remate plano y sus variantes—, y las *ad ascia* (45%); mientras que los “verdaderos botones” y asas nasiformes se encuentran casi totalmente ausentes.

— Grupo del Segre, vasos de tendencia bitroncocónica con una relación diámetro-boca/altura, inversa a la anterior. En este caso su distribución se ciñe a los poblados (y algunas cuevas en su zona más septentrional) que de una manera amplia ocupan la cuenca del Segre y afluentes más importantes. El límite norte respecto del grupo anterior queda establecido por los megalitos Tossal de Jovell y La Llosa del Corralet, en Lleida. En este grupo, los más numerosos son los apéndices cilíndricos (63%), aunque ahora dominando los de remate redondeado; hay presencia moderada de “verdaderos botones” (15%) y asas nasiformes (20%), mientras que las *ad ascia* son inexistentes.

En base a los términos *post quem* de los materiales franceses y a las asociaciones de estas asas en sus diferentes yacimientos —dado que no se cuentan con estratigrafías claras— Barril y Ruiz Zapatero plantean la siguiente secuencia cronológica para los distintos tipos (1980: 195-206):

Datan como más antiguos los “verdaderos botones” y las nasiformes que sitúan, siempre teóricamente, en un Bronce Antiguo final-inicio del Bronce Medio, y para los que admiten la posibilidad de un origen local, desligados del influjo poladiense —siguiendo en esta hipótesis a Maluquer (1942: 179)—, pero reconociendo siempre la ausencia de estratigrafías precisas que corroboren positivamente estas atribuciones.

Los apéndices cilíndricos de remate plano son fechados, basándose en relaciones ultrapirenaicas —hachas de rebordes, vasos polípodos, placas de

pizarra y cerámica acanalada-, entre un horizonte campaniforme final y el fin de la cultura megalítica, adentrándose en el valle del Segre donde posteriormente (Bronce Reciente) pasan a dominar los remates redondeados (aunque perduran algunos planos) que se mantienen hasta los siglos VIII-VII a.n.e.

Las *ad ascia*, localizadas únicamente en el Ampurdán, son situadas siempre en contextos de Bronce Reciente (Bronce Final I) y Campos de Urnas Antiguos (Bronce Final II).

En años posteriores, y como consecuencia, fundamentalmente, del escaso número de ejemplares con los que los autores contaron para efectuar la división dual de los vasos en que aparecían los apéndices (Aguilera y Murillo, 1987: 53), comenzaron a surgir las inevitables excepciones que llevaron a cuestionar aquel panorama tan básico, aunque también tan clarificador.

Los propios investigadores, indicaban algo más tarde (Ruiz Zapatero, Fernández y Barril, 1983: 153) que la forma del vaso carenado –propia del área pirenaica–, aunque sin apéndice de botón, también se encontraba presente en poblados del grupo Segre-Cinca, con cronologías que se mueven entre un Bronce Medio –Tossal Camats (Vilanova de la Barca, Lleida); La Ganza (Peralta de la Sal, Huesca); Puig Perdiguier (Alcarràs, Lleida)– y el Bronce Final –El Puntal y Masada de Ratón (en Fraga, Huesca) o Genó (Aitona, Lleida)–.

Sin embargo, Aguilera y Murillo (1987: 52; fig. 7, n.º 2) señalaron que variaciones a la norma aparecían asimismo en La Masada de Simoner, en Sena, Huesca, y en algunos de los materiales publicados por Barril y Ruiz Zapatero (1980: figs. 14, n.º 2, 3; 15, n.º 4-5) –tratándose, igual que en el caso anterior, de tazas carenadas en poblados del Grupo del Segre (El Regal de Pídola, Binéfar y Las Valletas, Sena, ambos en Huesca)–, pero ahora sí, todos con apéndice de botón.

El caso contrario, presencia de vasos bitroncónicos en contextos pirenaico-megalíticos, fue puesto de manifiesto por Maya (1992-93: 26) al hacer notar esta particularidad en tazas de Cueva Colomera y de Joan d'Os, ambas en Lleida (Vega, 1981: figs. 157, 159-160 para la primera, y fig. 44 la segunda).

También Rodanés y Sopena (1998: 57) se remiten a la división de Barril y Ruiz Zapatero para señalar que en Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca) conviven los dos tipos. Y en el mismo

yacimiento aparece una taza de importantes dimensiones, tendencia bicónica, con carena en el tercio inferior del cuerpo, paredes rectas, borde exvasado y asa con arranque de apéndice por debajo del mismo (Rodanés y Sopena, 1998: fig. 18, n.º 110).

Igualmente, señalamos que la singular forma de la taza con arranque de apéndice del yacimiento de La Almunia de San Juan (La Litera), publicado por Ruiz Zapatero, Fernández y Barril (1983: fig. 4, n.º 9) –con la mitad superior del cuerpo convexo y el borde recto sin labio diferenciado–, tampoco se corresponde con la establecida para el círculo del Segre, aunque sí mantiene el patrón de un menor diámetro de la boca respecto de la altura total. Como también son originales las formas que adoptan uno de los vasos aparecidos en el yacimiento de La Viña (Can Butinyà, Sta. Coloma de Gramanet), de suave carena, borde plano no diferenciado del cuerpo, asa arriñonada con apéndice cilíndrico de remate engrosado y el diámetro bucal menor que la altura total (Petit, 1985: 642-643, fig. CV, n.º 47); y algunos de los materiales aparecidos en las cuevas A y B de Olopte (Isòvol, Cerdanya) (Toledo, 1990 y 1998).

Referente a los valores métricos que caracterizarían a los dos grupos –independientemente de la morfología de los vasos– (Grupo Megalítico/Pirenaico, vasos con diámetro de la boca > altura; y Grupo del Segre, diámetro boca < altura), también se han notado numerosas excepciones –fundamentalmente en el Grupo del Segre–, atribuidas a la escasa especificidad de los índices manejados para su evaluación (Maya, 1992-93: 27), habiéndose propuesto alternativas para su corrección (Maya; Cuesta y López Cachero, 1998: 95; López Cachero, 1998: 88). Algunos ejemplos dan cuenta de estas excepciones: Azafranales (Montón, 1988: figs. 7, n.º 4; 8, n.º 5 y 6), La Masada de Simoner (Aguilera y Murillo, 1987: fig. 7, n.º 2), Tozal de Macarullo (Rodanés y Sopena, 1998: fig. 5, n.º 22), Genó (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: figs. 40, n.º 26 y 43; 58, n.º 7 y 11; 61, n.º 4; 64, n.º 1; 71, n.º 1), Can Butinyà (Petit, 1985: fig. CV, n.º 47), o dos ejemplares del poblado de Carretelà (inéditos).

Indicamos, por último, que en estos trabajos no se modifican substancialmente los planteamientos generales expuestos por Barril y Ruiz Zapatero, en cuanto a su cronología y dispersión geográfica, aunque algún investigador ha relativizado algunas de sus afirmaciones. En ese sentido, J. L. Maya es prácticamente el único investigador que en las dos últimas décadas ha abordado, de forma más o menos general, estas cuestiones en diversos artículos (Maya, 1986, 1992 y 1992-93).

Si tenemos en cuenta su dispersión, la ruta más probable en esta difusión parece ser la cuenca del Segre (Maya, 1986: 112), y en base a los datos proporcionados por Genó y Carretelà (ambos en Aitona, Lleida, y con cronologías de CC.UU. Antiguos), defiende una expansión desde Italia de prototipos cerámicos, que aquí en Cataluña, al igual que en Francia, se desarrollan a partir de modelos locales. Las formas más características al sur de los Pirineos serían las tazas carenadas y las urnas bicónicas, siendo las primeras anteriores en el tiempo a las segundas. Es esa tendencia al biconismo lo que explicaría que en el Bronce Final II aparezcan estas cerámicas con apéndice decoradas con acanalados (Maya, 1992-93: 25-26).

Por otra parte, este autor también plantea dudas acerca de la rígida distribución y atribución cronológica que de los tipos A (taza carenada) y B (bitroncocónica) efectúan Barril y Ruiz Zapatero (1980: 192), preguntándose si realmente la forma B acompaña siempre a contextos de CC.UU. Antiguos –como, según él, mantienen implícitamente aquéllos–, y si no sería posible atribuir la forma B también a las cuevas pirenaicas, es decir, aquéllas que presentan una cronología de CC. UU. Antiguos y materiales de acanalados con perfiles bicónicos, como muestra el ejemplo de Joan d’Os (Maya, 1992-93: 26).

Y por último, incrementa el catálogo de yacimientos que albergan cerámicas con apéndices (Maya, 1986: 108, lám. II, fig. 1; 1992: 553, fig. 6), completando los confeccionados por Maluquer (1942: 174, fig. 1; 1962: 56-57) y Barril y Ruiz Zapatero (1980: 189, fig. 4). A partir de todos ellos puede seguirse la evolución cuantitativa en los hallazgos que de este elemento cerámico se han producido, pasando de las 21 estaciones catalogadas por Maluquer en un primer momento (1942), a 35 en 1962; en 1980 Barril y Ruiz Zapatero casi doblan el número de yacimientos registrados con 63, y Maya eleva espectacularmente la cifra entre 1986 (con 104) y 1992, con un último recuento de 144 yacimientos.

5. FUNCIONALIDAD

Creemos obligada, en una síntesis general como esta, una breve incursión en el tema de la funcionalidad, sobre la cual han sido planteadas diferentes posibilidades:

Serra Vilaró (1927: 185 y 246), hablaba en todo momento de elemento para facilitar la pren-

sión, pues al apoyar el pulgar sobre el apéndice, decía, se puede mantener el vaso horizontal con menos esfuerzo y se evita la introducción del dedo dentro del mismo, siendo por tanto más higiénico.

Maluquer (1942: 172), consideró más acertada la idea del estricto sentido estético, dado que en muchos ejemplares el agujero del asa es demasiado pequeño como para poder pasar a través de él el índice (Maluquer, 1942: figs. 4 y 6), y por otro lado el importante tamaño de algunos vasos hace del todo imposible cogerlo según el modo propuesto (por ejemplo, el fragmento de taza de Joan d’Os, en Tartareu, Lleida –Maluquer, 1942: fig. 13–; un vaso bicónico de Carretelà, Aitona, Lleida –Maya, 1990: 321–; de Azafranales, Fraga, Huesca –Montón, 1988: fig. 24, n.º 47–; o Sosa I, Huesca –Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 1, n.º 7–).

Por último, Barril y Ruiz Zapatero (1980: 188), además de las citadas, hacen mención de la hipótesis que plantea la posibilidad de que se trate de un pivote sobre el que giraría una tapadera fabricada con algún material orgánico, aunque no indican la procedencia de esta idea. Ellos siguen a Maluquer y defienden la consideración de ser elementos puramente formales o decorativos, pues no es posible ofrecer una alternativa utilitaria (fundamentalmente de prensión) en muchos casos, posición que nosotros vamos también a asumir, aunque sin perder de vista que quizá es aquélla la función para la que fue concebido y que existen, naturalmente, numerosos casos en los que esa funcionalidad, en base a la posición del apéndice y el tamaño del vaso, sí parece factible.

6. REVISIÓN TIPOLOGICA Y DISPERSIÓN ACTUALIZADA DE MATERIALES⁶

El estudio tipológico no es una cuestión trivial, puesto que el establecimiento de una clasificación morfológica sobre los apéndices y morfométrica en los vasos que les sirven de soporte, resulta fundamental si queremos confirmar la existencia de una secuencia evolutiva en estas piezas o valorar correctamente la particular distribución geográfica de los diferentes tipos. Así, su ordena-

⁶ Este apartado es un breve resumen de los capítulos II y III del Trabajo de Investigación en el que se inspira este artículo (Espejo, 2000: 32-74) y donde se aborda esta problemática con mayor profundidad. En un futuro artículo esperamos poder darla a conocer con más detalle.

ción sistemática permite acomodar bajo un criterio o norma común todos los ejemplares hallados a lo largo del tiempo, clarificando de esa forma la confusión y desconcierto que se deriva de la existencia de una gran acumulación de estos elementos y la heterogeneidad de formas que adquieren. Por el contrario, sin esa clasificación habría que considerar cada pieza como única lo que impediría, por razones obvias, cualquier pretensión de estudio holístico de las mismas.

Aunque, en líneas generales, encontramos las clasificaciones de Barril y Ruiz Zapatero (1980) muy satisfactorias (tanto la “descriptiva geométrica” de los apéndices como la morfométrica de los vasos), creemos que pueden ser introducidas algunas modificaciones que incrementarían la claridad y operatividad del conjunto. Primero nos centramos en los apéndices.

6.1. Morfología de los apéndices

Si bien la propuesta de Barril y Ruiz Zapatero es muy clara (1980: fig. 2), pensamos que en algunos puntos puede darse una innecesaria confusión a la hora de atribuir las piezas concretas a sus respectivos grupos. Por ejemplo, los denominados “apéndices apuntados” y su individualización frente a los botones “cilíndricos de remate cónico”, o bien estos últimos respecto los de “remate semiesférico”⁷. En muchos casos, la ausencia de ejemplares “puros” impide la asignación inequívoca a uno u otro grupo, o dicho de otra manera, con los modelos intermedios tendremos serios problemas a la hora de efectuar la asignación correspondiente.

En general, un claro ejemplo de los problemas a los que puede llevar una descripción tipológica imprecisa, lo tenemos con el apéndice asciforme de Cova Bonica (Vallirana, Barcelona), catalogado como *ad ascia* por Baldellou (1974: 8) y como “nasiforme” por Barril y Ruiz Zapatero

⁷ Un caso práctico se observa en La Pedrera (Gallart y Junyent, 1989: 49, fig. 15, n.º 5), cuando los autores no se atreven a decidir en qué casilla (1e o 1f) ubicar un apéndice aislado que apareció en este yacimiento, pues advierten que la parte terminal se encuentra constituida por una indefinible forma cónica/redondeada. En realidad, este apéndice no puede ser incorporado convenientemente a la clasificación de Barril y Ruiz Zapatero, puesto que se trata de un tipo no recogido por ellos. Según nuestra clasificación, quedarían incluidos en el grupo C.1.2.3 (cilíndrico engrosado convexo, con ubicación indeterminada en el vaso).

(1980: fig. 9, n.º 4) —con asa por debajo del borde—. Las consecuencias cronológicas que se derivan de una u otra atribución son evidentes.

Una clasificación bien definida debe fijar con la máxima precisión los rasgos ideales de cada tipo, de tal manera que cualquier investigador sea capaz de reproducir nuestra clasificación mecánicamente, y podamos, además, decidir el lugar que ocupa en el conjunto un nuevo elemento (Orton, 1987: 33; Adams y Adams, 1991: 47; Picazo, 1993: 11; Orton, Tyers y Vince, 1997: 173; Bate, 1998: 172-173). Es con esa intención que nosotros, aun tomando como base la tipología de Barril y Ruiz Zapatero, proponemos modificarla ligeramente. Creemos que con nuestra propuesta [Lám. 1] desaparecen las dudas que puedan surgir al intentar catalogar nuevos hallazgos. Además, hemos ampliado la lista con la incorporación de nuevos tipos descubiertos en los últimos años y que, lógicamente, no fueron incluidos en la clasificación anterior.

Primero establecemos la ubicación de las asas:

- A. Sobre el borde del vaso.
- B. Por debajo del borde.
- C. Indeterminada.

A continuación desglosamos en cada uno de estos grupos, por separado, los diferentes tipos de apéndices que han sido documentados:

A) Asa sobre el borde

A.1. *Cilíndrico incipiente*: El apéndice no pasa de ser un botón más o menos aplanado de sección cilíndrica aplicado sobre el asa.

A.2. *Cilíndrico desarrollado*:

A.2.1. *Simple*: Tanto la base como el extremo final del apéndice mantienen un diámetro similar.

A.2.1.1. *Plano*: Hace referencia al remate del apéndice; en este caso “plano”.

A.2.1.2. *Convexo*: O “apuntado”, es decir, el extremo final se estrecha progresivamente, en proporción variable, respecto del diámetro de la base⁸.

⁸ No hemos incluido un cilíndrico cóncavo porque no conocemos ningún ejemplar que cumpla con esa característica. Seguimos de esta forma a aquellos autores que sugieren excluir de las clasificaciones aquellos tipos que no tengan su correspondencia con ningún objeto “real” (Bate, 1998: 173).

A.2.2. *Engrosado*: Empleamos esta denominación para aquellos ejemplares en los que el extremo se ensancha notoriamente respecto de la base y tramo medio del apéndice.

A.2.2.1. *Plano*: Con remate plano.

A.2.2.2. *Cóncavo*: Con depresión central.

A.2.2.3. *Convexo*: Distinguimos cuatro diferentes:

A.2.2.3.1. *Apuntado*: Terminación en forma más o menos cónica.

A.2.2.3.2. *Globular*: El ensanchamiento adquiere una forma redondeada.

A.2.2.3.3. *Triangular*: Remate de forma triangular.

A.2.2.3.4. *Estrella*: Extremo apuntado pero con diversos resaltes en la zona de unión con el cuerpo inferior, lo que le confiere esa apariencia de estrella.

A.2.3. *Bífido*: En realidad se trata de un apéndice aplanado, pero con una concavidad central que provoca la aparición de dos salientes en los extremos laterales.

A.3. *Doble*: Con dos pequeñas protuberancias redondeadas en la parte superior del asa.

A.4. "*Ad ascia*": Apéndice en forma de lengüeta. Subdivididos en función de la forma que adquiere el extremo.

A.4.1. *Recto*: Extremo recto.

A.4.2. *Convexo*: Extremo de convexidad variable.

B) Asa por debajo del borde

B.1. *Cilíndricos*⁹: Protuberancias de dimensiones variables, situadas en el extremo superior del asa y siempre de sección cilíndrica. Contamos cuatro posibilidades:

B.1.1. *Cilíndrico incipiente*: Botón escasamente desarrollado.

B.1.2. *Cilíndrico plano*: Apéndice más desarrollado que anterior, con ligera inclinación respecto de la pared del vaso.

B.1.3. *Cilíndrico engrosado plano*: Apéndice de remate engrosado plano.

B.1.4. *Cilíndrico engrosado convexo*: Igual que anterior pero con remate cónico o apuntado.

⁹Son los conocidos tradicionalmente como "verdaderos botones". No obstante, pensamos que al ser morfológicamente idénticos a los que se sitúan sobre el borde de las vasijas, el cambio de denominación respecto de ellos no es pertinente. Decidimos, pues, mantener el mismo nombre para ambos tipos, haciendo referencia, eso sí, a la ubicación en el vaso: por encima o por debajo del borde.

B.2. *Asas nasiformes*: Al igual que las *ad ascia*, adquieren forma de lengüeta, pero la diferencia estriba en la ubicación del asa pues no conocemos casos de nasiformes en que el asa se sitúe sobre el borde del vaso. Contemplamos tres posibilidades:

B.2.1. *Incipientes*: Se trata de una protuberancia poco marcada, que en ocasiones no pasa de ser un simple pellizco en la pasta.

B.2.2. *Apéndice oblicuo al vaso*: Es decir, formando un ángulo de unos 45° respecto de la verticalidad del cuerpo de la vasija.

B.2.3. *Apéndice paralelo al vaso*: Prolongación vertical del mismo.

B.3. *Asas bífidas*: En realidad se trata de pellizcos en la pasta sobre la parte superior del asa, lo que le confiere esa apariencia bífida vista frontalmente.

C) Indeterminadas

La indeterminación hace referencia, evidentemente, a la ubicación del asa, ya que lo conservado es únicamente el apéndice; por tanto, su tipología es básicamente la misma que los anteriores:

C.1. *Cilíndrico*.

C.1.1. *Simple*.

C.1.1.1. *Plano*.

C.1.1.2. *Convexo*.

C.1.2. *Engrosado*.

C.1.2.1. *Plano*.

C.1.2.2. *Cóncavo*.

C.1.2.3. *Convexo*.

C.2. *Asciforme (lengüetas)*.

6.2. Índices métricos de los vasos

Centrados ahora en los valores métricos de los vasos, ya aludimos con anterioridad a las críticas que se habían vertido a propósito de la insuficiente especificidad de los criterios adoptados por Barril y Ruiz Zapatero (1980: fig. 3) a la hora de establecer una división que, en principio, parece obedecer a una tendencia objetiva clara. En ese sentido, nosotros planteamos aquí llevar a la práctica la propuesta de Maya, Cuesta y López Cachero (1998: 95) y López Cachero (1998: 88), con el propósito de solventar las excepciones que, con el criterio de aquellos dos autores, se hacían patentes. Se trata de aplicar un "índice de propor-

cionalidad” definido en base a la división entre el diámetro máximo (DM) de la vasija –que coincidirá con el diámetro de la carena o bien con el de la boca–, y la altura total (A) de la misma. Asimismo, fijamos el valor delimitador entre los dos grupos en 1’35, de tal manera que los índices situados por debajo de este límite expresan una vasija de desarrollo vertical –Grupo del Segre–, mientras que el caso contrario indicaría la presencia de recipientes de tendencia aplanada –Grupo Megalítico-Pirenaico–¹⁰.

Hemos tomado como referencia para poner a prueba esta propuesta las vasijas con apéndice de botón de los poblados de Genó (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998) [Tabla 1], los materiales la mayoría de ellos inéditos de Carretelà [Tabla 2, n.º 1] (ambos en Aitona, Lleida) y los publicados por Montón (1988) sobre Azafranales (Fraga, Huesca) [Tabla 2, n.º 2], con cronologías de CC.UU. Antiguos, en el Grupo del Segre. En todos los casos se ha contado con vasos completos o que permitían su reconstrucción con un mínimo de error. De Genó recogemos un total de veintisiete vasijas, de las cuales, aplicando el criterio de Barril y Ruiz Zapatero, quedaban fuera de la norma (es decir, diámetro de la boca > altura total) un total de siete, lo que representa un total del 25’9% de excepciones.

Con Carretelà la muestra se reduce a ocho, de las cuales dos no cumplen el criterio (el 25% del total).

Y con Azafranales, de once vasos completos o reconstruidos, hay, según el autor, tres excepciones (Montón, 1988: figs. 7, n.º 4; 8, n.º 5 y 6)¹¹, que supone un porcentaje del 27’2.

La suma total del conjunto de vasijas enumeradas, se eleva a cuarenta y seis, con doce que comparten valores propios del Grupo Megalítico, es decir, el 26%. Tenemos en cuenta la apreciación que realiza Montón (1988: 216) acerca de la difi-

¹⁰ Obviamente, este valor (1’35) no está estandarizado, sino que lo hemos escogido porque es el que mejor se ajusta a la división formal que estamos planteando. Distintos autores (Picazo, 1993; Maya, Cuesta y López Cachero, 1998) han elegido otros valores al aplicarlos en sus respectivos estudios, siempre en función de la búsqueda de máxima operatividad del sistema.

¹¹ En realidad, si aplicamos en sentido estricto el criterio de Barril y Ruiz Zapatero, habría que elevar esta cifra a cinco puesto que, aunque por escasas décimas, hay dos vasos más cuyo diámetro bucal es superior a su altura total, según las medidas que ofrece el propio autor (Montón, 1988: 230). Esto elevaría a un 45% el total de recipientes no ajustados a la norma del Grupo del Segre [Tabla 2, n.º 2].

N.º Figura	Diámetro Máx.	Altura	DM/A
38, n.º 1	15,8	12,5	1,26
40, n.º 24	7,6	7,3	1,04
40, n.º 26	11,6	9,3	1,24
40, n.º 33	13,1	11,3	1,15
40, n.º 34	14,9	13,3	1,12
40, n.º 37	18,1	13,9	1,3
40, n.º 43	8,2	6,6	1,24
45, n.º 8	18,5	14,5	1,27
48, n.º 9	12,4	10,7	1,15
51, n.º 9	15,1	13,4	1,12
51, n.º 11	15,9	13,4	1,18
51, n.º 14	18,6	16,7	1,11
51, n.º 15	18,6	15,1	1,23
55, n.º 3	10,5	9,8	1,07
57, n.º 3	18,1	15,9	1,13
58, n.º 7	8	7,5	1,06
58, n.º 10	17,4	15,7	1,1
58, n.º 11	18,6	15,8	1,17
61, n.º 4	15,6	12,2	1,27
61, n.º 5	17,2	14,4	1,19
61, n.º 7	16,5	15	1,1
64, n.º 1	10,2	7,8	1,3
64, n.º 2	15,8	13,4	1,17
68, n.º 8	15,7	12,9	1,22
68, n.º 10	23,2	20,6	1,12
71, n.º 1	20,2	15	1,34
72, n.º 7	17,9	14,9	1,2

TABLA 1: Índices de proporcionalidad aplicados a las vasijas de Genó. En negrita, los vasos que mantienen una estricta relación diámetro bucal > altura. Los números de figuras se refieren a las indicadas en la publicación (Maya, Cuesta, López Cachero, 1998).

cultad que encuentra al intentar delimitar de forma nítida la demarcación entre los dos grupos, viendo que en general comparten dimensiones bastante homogéneas; planteamiento que encontramos también válido para los materiales de Genó y Carretelà –y no exclusivamente en ellos–. Pensamos (siguiendo a Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: 91) que, a menudo, estas leves diferencias se podrían explicar por la condición de cerámica fabricada a mano lo que puede condicionar las dimensiones finales del recipiente, sin que sea posible asumir criterios de índole cronológica, funcional o geográfica para justificarlas, y que deberá tenerse en cuenta también a la hora de valorar las escasas excepciones que todavía se mantienen tras aplicar los índices de proporcionalidad. Sin embargo, y a pesar de esta consideración, estimamos necesario el esfuerzo encaminado a subsanar, en la medida de lo posible, estas irregularidades métricas, dentro de un esquema dual que nosotros consideramos, como

ya hemos manifestado, válido en líneas generales; no obstante, no deja de ser significativo que en los tres yacimientos los porcentajes asociados a variaciones de la norma no bajen del 25%, sobre todo teniendo en cuenta que aquéllos no han sido elegidos tomando como base ese criterio.

Al ser aplicados los índices de proporcionalidad planteados, se observa que desaparecen la práctica totalidad de las citadas excepciones, y sólo en dos casos de Azafranales, con valores de 1'71 y 1'39 quedan por encima del índice fijado previamente. No hemos conseguido rescatar estas piezas para el Grupo del Segre aplicando otras variables métricas que se vinculen a la técnica de correlación de atributos —es decir, atributos que estén correlacionados y que por tanto varíen simultáneamente—, como por ejemplo los índices de perfil (altura del cuello, de la carena, grado de exvasamiento de la boca, etc.) o los índices de tamaño. Se podría defender, en todo caso, un criterio de distinción morfológica, pero, como veremos, la forma bicónica con apéndice de botón —que es la que corresponde a las vasijas mencionadas— no es exclusiva, aunque sí mayoritaria, del Segre-Cinca.

Pensamos que la existencia en esta área de, por una parte, vasijas carenadas, con un índice de proporcionalidad que marca mayoritariamente una tendencia aplanada y sin apéndice de botón; frente a las de desarrollo vertical, de perfil bitroncocónico y con apéndices, debe responder en principio a una motivación de índole funcional —como señalan, por ejemplo, Maya, Cuesta y López Cachero (1998: 88-95) al distinguir entre los grupos 1A y 1C en la cerámica de Genó—.

Desgraciadamente en el denominado Grupo Megalítico-Pirenaico no contamos con yacimientos que hayan proporcionado un número de vasos reconstruibles con apéndices de botón que pueda equipararse al de algunos poblados del Segre, y por tanto los escasos ejemplares recuperados suelen aparecer en las publicaciones de manera dispersa. Hemos de indicar, no obstante, que en este ámbito no hemos observado las notables excepciones que sí documentábamos en el Segre. De todas maneras, nuestro interés en aplicar sobre ellas los índices de proporcionalidad, se centraba en la confirmación que con ellos no se producirían más excepciones de las que aparecían con el criterio de Barril y Ruiz Zapatero, habida cuenta que la existencia de una variable en la que el diámetro de la boca sea superior a la altura del recipiente, no implica automáticamente que el valor de proporcionalidad quede por encima de 1'35 o

N.º Figura	Diámetro Máx.	Altura	DM/A
1	21	22,7	0,92
2	10,7	8,9	1,22
3	11,4	11,4	1
4	12,7	11,6	1,09
5	10,4	10,4	1
6	9,6	8,1	1,18
7	10,2	9,3	1,09
8	8,9	7,4	1,2

(1)

N.º Figura	Diámetro Máx.	Altura	DM/A
6, n.º 1	17	13	1,3
6, n.º 2	18	14,5	1,24
7, n.º 3	17,4	13	1,33
7, n.º 4	12	9	1,33
8, n.º 5	12	7	1,71
8, n.º 6	16	11,5	1,39
8, n.º 7	8,2	6,5	1,26
9, n.º 8	17	15,2	1,11
9, n.º 9	16,5	14	1,17
10, n.º 10	17,6	13	1,35
24	28	28,4	0,98

(2)

N.º Figura	Diámetro Máx.	Altura	DM/A
1	16,2	10,8	1,5
2	19,2	13,5	1,42
3	16,5	12	1,37
4	22,5	10,5	2,14
5	16,5	10,5	1,57
6	13,5	8,4	1,6

(3)

TABLA 2: Índices de proporcionalidad aplicados a las vasijas de Carretelà (1) (inéditas), Azafranales (2) (Montón, 1988) y El Cedre VI (3) (Llovera 1988). En negrita (Carretelà y Azafranales), los vasos que mantienen una estricta relación de diámetro bucal > altura. Los números de figuras (2) se refieren a las indicadas en la publicación, y en (3) siguen el orden de izquierda/derecha y arriba/abajo.

de cualquier otra cifra tomada, más o menos, arbitrariamente. En este caso (aunque sobre un número de vasijas muy pequeño y, por tanto, conscientes de no ser representativo a nivel estadístico) pudo comprobarse que en ningún caso aparecen excepciones, aunque tal y como sucedía en el Grupo del Segre algunos valores se encuentran en el umbral mismo de delimitación entre uno y otro [Tabla 2, n.º 3].

Aunque los cambios que hemos incorporado para tratar de distinguir entre los dos grupos son muy leves, se puede afirmar que con esas modificaciones se reducen substancialmente las excepciones que antes se acumulaban, sobre todo, en el

Grupo del Segre-Cinca. De esta forma, no se modifican las conclusiones alcanzadas, sino el procedimiento para llegar a ellas.

6.3. Morfología de las vasijas

Ya vimos más arriba, que entre los materiales estudiados encontrábamos varios recipientes que tampoco se ajustaban a las dos formas básicas en que Barril y Ruiz Zapatero dividían las vasijas que incorporaban los apéndices –careadas y bitroncónicas–, y que ponían en estrecha relación con la ubicación geográfica y cronológica de las mismas (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: fig. 3). En realidad, en su esquema añadían una tercera forma: los grandes recipientes de tendencia globular o perfil ovoide, lo que les permitía así dar cabida en su clasificación, por ejemplo, a la tinaja de Sosa I (Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 184, fig. 1, n.º 6).

Como ya hemos dicho, el apéndice de botón se incorpora, en el Segre-Cinca, sobre perfiles bicónicos de manera mayoritaria, lo que reafirma la homogeneidad de este ámbito, aunque pensamos que la aparición aquí de formas careadas –siempre con apéndices– (La Masada de Simoner, El Regal de Pídola o Las Valletas) debe relativizar la adscripción cronológica que implícitamente realizaban aquellos autores.

Por otra parte, las excepciones morfológicas documentadas (Tozal de Macarullo, La Masada de Simoner, La Almunia de San Juan, Can Butinyà) son de difícil interpretación dado el carácter aislado y disperso en que aparecen. La inexistencia, al menos aparente, de un patrón que las justifique nos impide, de momento, plantear cuestiones de índole funcional o cronológica para las mismas.

Esto en lo que se refiere al área Segre-Cinca. Paralelamente ya indicamos que J. L. Maya (1992-93) había señalado la existencia de formas bicónicas también fuera de los poblados del Segre (Cova de Joan d'Os y Cova Colomera) en contextos de CC. UU. Antiguos, lo que parece obedecer, por tanto, a razones cronológicas evidentes.

Sin embargo, la situación se presenta diferente en otros puntos. Los materiales que de las cuevas A y B de Olopte (Cerdanya) ha presentado Toledo (1990 y 1998), muestran un panorama un tanto singular. Aquí, como veremos con un poco más de detalle en el próximo apartado de cronología, los apéndices recuperados (aunque reconociendo que únicamente conocemos los publicados

por la Dra. Toledo) se incorporan a formas globulares y de perfil simple, y no a recipientes careados. Además se trata en todos los casos de nasiformes y “verdaderos botones”, y se vincula a un ambiente general muy arcaizante. Por otra parte, el contexto material de estas cuevas parece recordar al de otras que suelen datarse, nunca con cronologías absolutas, en ese momento del Bronce Medio *sensu lato*, como por ejemplo La Fou (Bor) o Rocafesa (Sant Martí de Llàmana). Unas características más o menos homogéneas a las que se viene a sumar la presencia, en muchas de ellas, de las denominadas “asas sobreelevadas”, que en Italia se han fechado claramente en el Bronce Antiguo y que aquí es habitual encontrarlas en contextos o ambientes de “Bronce Inicial”. Quizá todas estas características tomadas en su conjunto, puedan ayudar a proponer en el futuro la individualización de un grupo específico de las “Cuevas”, diferenciándolo del Megalítico y del Segre, dentro de una explicación global sobre la aparición y expansión de estos elementos.

En concordancia con lo expuesto, hemos considerado necesario ampliar la tabla de formas con que Barril y Ruiz Zapatero agruparon estas vasijas, de tal manera que sea factible en un futuro concretar más claramente su correcta dispersión por toda la geografía peninsular. En nuestra propuesta [Lám. 2] –aunque general– hacemos explícita la aparición de perfiles documentados con cierta recurrencia en algunos contextos arqueológicos, y que habitualmente no son catalogados conveniente por los investigadores al no existir ese marco de referencia preestablecido al que incorporarlos.

Hemos dividido los recipientes en “careados” (Forma A) y “no careados” (Forma B), los cuales han sido subdivididos a su vez de manera que quede reflejada en parte esa multiplicidad de formas documentadas en los yacimientos.

Forma A: “careadas”

A.1. Vasijas careadas, con parte superior del cuerpo cóncava e inferior convexa. Son las que se incluían en el “Grupo Megalítico-Pirenaico” de Barril y Ruiz Zapatero, aunque ya hemos indicado que también aparecen en algunos poblados del Segre [Lám. 2, n.º 1].

A.2. Vasijas bicónicas. Mayoritarias en el “Grupo del Segre”, se documentan, igualmente, en algunas cuevas pirenaicas, como también hemos señalado con anterioridad [Lám. 2, n.º 2].

Excepto en algún caso excepcional (Sosa I o Tozal de Macarullo, en vasos de considerables dimensiones), los apéndices siempre se ubican por encima del borde del vaso.

Forma B: "no carenadas"

B.1. Formas simples hemisféricas. También documentados únicamente en cuevas y hasta donde sabemos con apéndice encima del borde [Lám. 2, n.º 3].

B.2. Vaso globular de tendencia achatada, base plana y borde entrante. Apéndice sobre el borde, aunque no descartamos la existencia de otros semejantes con el asa sobre el cuerpo del vaso [Lám. 2, n.º 4].

B.3. Formas globulares, con perfiles en "S". Siempre con apéndices por debajo del borde (cilíndricos o nasiformes) y documentadas exclusivamente en cueva [Lám. 2, n.º 5].

B.4. Las grandes tinajas de almacenamiento de tendencia ovoide (Sosa I), con asas y apéndices por debajo del borde [Lám. 2, n.º 6].

Queremos insistir en que esta clasificación no incluye la totalidad de formas cerámicas sobre las que pueden aparecer los apéndices, puesto que podrían incorporarse todas las formas "excepcionales" —comentadas algunas brevemente con anterioridad— en que esto sucede. Nuestro objetivo es crear un primer marco al que incorporar muchos materiales, documentados mayoritariamente en cuevas, que no encontraban un lugar claro en la clasificación anterior de Barril y Ruiz Zapatero y que hasta el día de hoy ha sido la referencia obligada en la catalogación de esta cerámica.

6.5. Dispersión de materiales (fig. 1)

Con anterioridad ya habíamos hecho mención de los diferentes recuentos que a lo largo del tiempo se habían realizado, verificándose aumentos espectaculares de los mismos en relativamente pocos años. La dispersión de materiales que en estos mapas se observa, acredita una doble entrada por la vertiente más oriental de los Pirineos y por el Alto Segre al que conecta el valle del Tet. En el primer caso, se concentran en el cuadrante nordeste de Cataluña estableciendo su límite meridional en Escornalbou (Tarragona), lo que parece fijar con claridad una expansión desde el norte; mientras que en el segundo, siguiendo la cuenca del Segre cruzan el Cinca y el Alcanadre adentrándose en los Monegros y sobrepasando el Ebro en muy contadas ocasiones, siendo Los Tolmos de Caracena (Soria)

y Vilhel de Mesa, Labros-Hinojosa (Guadalajara) el extremo occidental de su expansión.

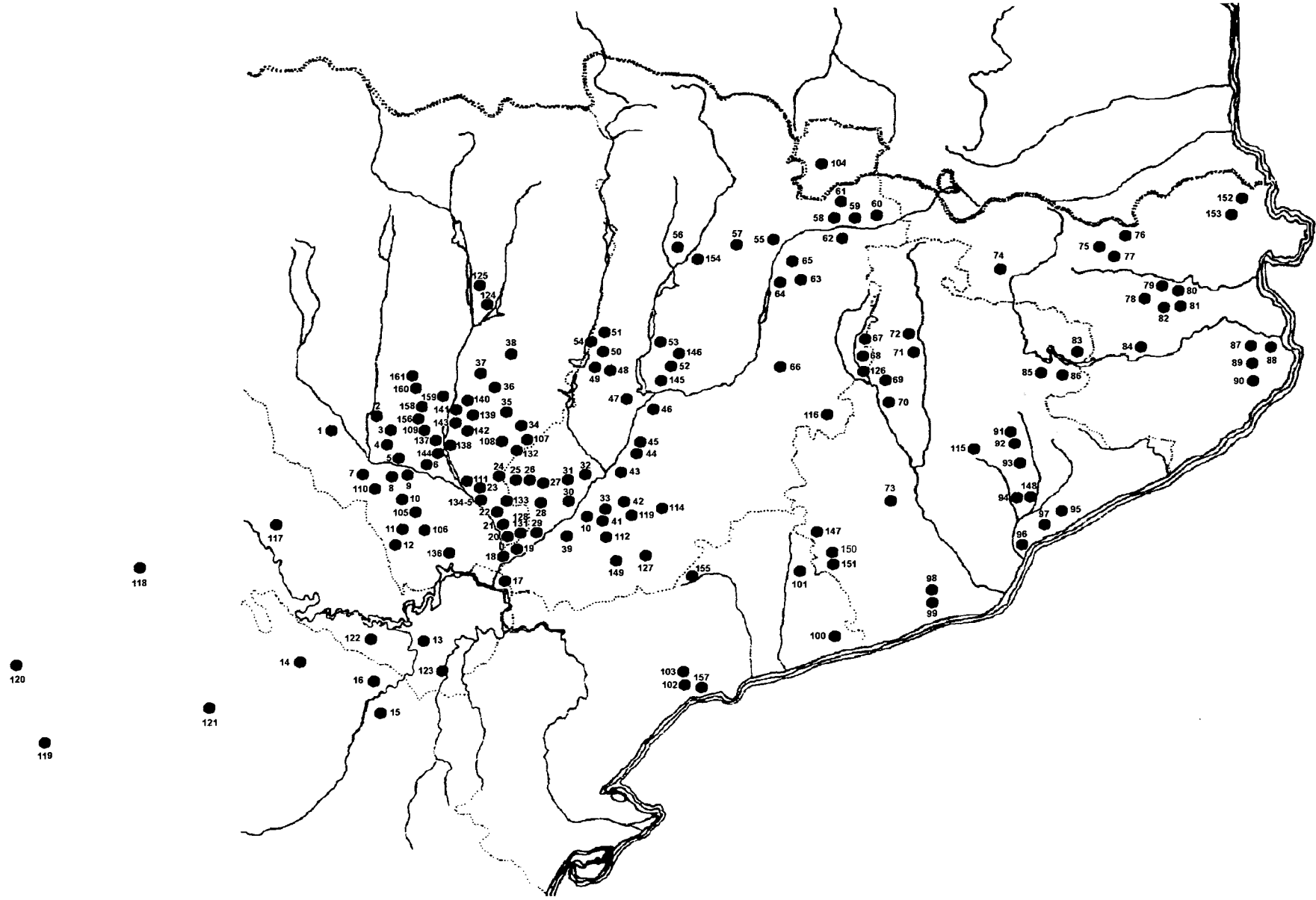
En principio, el mapa presentado por Barril y Ruiz Zapatero (1980: fig. 6) de distribución de tipos continúa vigente en sus líneas más generales. El tipo más numeroso y más proporcionalmente repartido por toda la geografía, es el apéndice de botón cilíndrico —sobre el borde— propiamente dicho. Los encontramos tanto en cuevas, como en megalitos y poblados, aunque es cierto que en función del remate —como ya habían advertido Barril y Ruiz Zapatero— la distribución cuantitativa varía de unas zonas a otras. Básicamente se referían a los remates planos (mayoritarios en el Grupo Pirenaico-Megalítico) y los redondeados (más numerosos en el Grupo del Segre, aunque con más excepciones que en el caso anterior).

Algunos remates, por su singularidad, hablan de variaciones locales a partir de las cuales es difícil establecer alguna relación, que no sea la similitud formal entre ellos. Por ejemplo, los globulares (Mas Clamí, Punta Farisa, Genó), triangulares (Masada de Ratón, Rocaferida, Tozal Royo), bífidos (Genó, Les Encantades) o en forma de estrella (únicamente en Genó, yacimiento de muy corta duración en el que encontramos, además, modelos cilíndricos con casi todos los remates hasta ahora catalogados, lo que muestra la dificultad y riesgo que supone asignar distintas cronologías a diferentes remates).

Los cilíndricos por debajo del borde —"verdaderos botones"— se hallan siempre en cuevas (La Fou, Picalts, Olopte A, l'Endal) y contextos de cierto arcaísmo, con las excepciones de Sosa I y El Tozal de Macarullo, en Huesca; mientras que un caso parecido presentan las nasiformes, con presencia exclusiva en cuevas (La Fou, Olopte, Pixarelles, Cova Bonica) y ambientes similares.

Por último las *ad ascia*. Su concentración en el nordeste de Cataluña (La Fonollera, Torroella de Montgrí; Cau de les Dents, Torroella de Montgrí; Les Encantades, Martís; Racó d'en Salvador, Serinyà; Els Encantats, Serinyà; Puig-ses-Forques, Calonge) —junto con los dos ejemplares aparecidos en el Vallés Occidental (La Ferrussa, Sta. Perpètua de Mogoda y Can Roqueta II, Sabadell)—, apunta a una penetración exclusiva por la costa mediterránea¹² y una incidencia escasa en el territorio.

¹² Sólo el ejemplar al que hacen referencia Barril y Ruiz Zapatero (1980: 192) en Cabaña del Moro (Vilamitjana) en el Pirineo de Lleida rompe, muy excepcionalmente, con esa dinámica.



118

120

119

121

FIGURA 1: Distribución de cerámica con asas de apéndice de botón en la Península Ibérica.

1. Las Negras, Sariñena (Huesca)
2. Campo de Tiro, Sariñena (Huesca)
3. San Pedro el Viejo, Villanueva de Sigena (Huesca)
4. Cajal, Villanueva de Sigena (Huesca)
5. San Blas, Sena (Huesca)
6. Tozal Redondo, La Codera (Huesca)
7. San Miguel, Castejón de Monegros (Huesca)
8. Las Valletas, Sena (Huesca)
9. Tozal de la Mora, Villanueva de Sigena (Huesca)
10. Tres Tozaletes Hermanos, Candanos (Huesca)
11. Cabeza la Vieja, Candanos (Huesca)
12. Tozal de los Regallos, Candanos (Huesca)
13. Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)
14. Cabezo Sellado, Alcañiz (Teruel)
15. Cabezo del Cuervo, Alcañiz (Teruel)
16. Sirigüarach, Alcañiz (Teruel)
17. Castellet, Mequinzenza (Zaragoza)
18. Tossal Benito, Masalcoreig (Lleida)
19. Els Budells, Masalcoreig (Lleida)
20. Masada de Ratón, Fraga (Huesca)
21. Vincamet, Fraga (Huesca)
22. Azafranales, Fraga (Huesca)
23. El Puntal, Fraga (Huesca)
24. El Morro, Vilanova de Remolins (Lleida)
25. El Pletis, Alcarràs (Lleida)
26. La Encantada, Alcarràs (Lleida)
27. Puig Perdiguier, Alcarràs (Lleida)
28. Montfred, Aitona (Lleida)
29. Carretelà, Aitona (Lleida)
30. Roques del Sarró (Lleida)
31. Regal des Morts, Almenar (Lleida)
32. Tossal Vidal, Torrefarrera (Lleida)
33. La Pena I, Torregrossa (Lleida)
34. Camino de Algayón, Litera (Huesca)
35. Regal de Pídola, Binefar (Huesca)
36. La Ganza, Peralta de la Sal (Huesca)
37. La Almunia, San Juan (Huesca)
38. Sosa I, Azanuy (Huesca)
39. Genó, Aitona (Lleida)
40. Serra del Mariotxo, Torres de Segre (Lleida)
41. Solibernat, Torres de Segre (Lleida)
42. El Tossal del Molinet, El Poal (Lleida)
43. Tossal de la Nora, Alcoletge (Lleida)
44. Tossal Camats, Vilanova de la Barca (Lleida)
45. La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Lleida)
46. Pugis, Balaguer (Lleida)
47. Mormur, Balaguer (Lleida)
48. El Foric, Os de Balaguer (Lleida)
49. Cova de Joan d'Os, Tartareu (Lleida)
50. Cova Negra, Tragó (Lleida)
51. Cova Colomera, Corçá (Lleida)
52. Son Joaquim, Vilanova de Meiá (Lleida)
53. Els Muriacs, Sellés (Lleida)
54. Cova Fonda, Tragó (Lleida)
55. Cabana dels Moros, Vilamitjana del Cantó (Lleida)
56. Cabaneta dels Moros, Reguart (Lleida)
57. Llosa del Corralet, Biscarbó (Lleida)
58. Cova d'Annes, Prullans (Lleida)
59. Cova A d'Olopte (Girona)
60. Cova B d'Olopte (Girona)
61. Cabana del Moro, Bescaràn (Lleida)
62. Cova de la Fou, Bor (Lleida)
63. Casa de la Bruixa, Osera (Lleida)
64. Tossal de Jovell, Muntant (Lleida)
65. El Tarter del Collet de Cataplá, Muntant (Lleida)
66. Clará (Lleida)
67. El Bosch, Correà (Lleida)
68. Bressol de la Mare de Déu, Correà (Lleida)
69. Fossa del Gegant, Linyà (Barcelona)
70. Les Comes, Torruella (Barcelona)
71. Peu d'en Roques, Berga (Barcelona)
72. Can Maurí, Berga (Barcelona)
73. Cova de la Gotera, El Bruc (Barcelona)
74. Cova de Rialp, Ribes de Fresser (Girona)
75. Cova de le Monges, Montagut (Girona)
76. Cova 120, Sales de Llierca (Girona)
77. Bauma del Serrat del Pont, Tortellà (Girona)
78. Racó d'en Salvador, Serinyà (Girona)
79. Reclau Viver, Serinyà (Girona)
80. Cova de Pau, Serinyà (Girona)
81. Encantades, Martís (Girona)
82. Encantats, Serinyà (Girona)
83. Les Pixarelles, Tavertet (Barcelona)
84. Cova de Roca Fessa, Sant Martí de Llèmana (Girona)
85. Sabassona, Tavertet (Barcelona)
86. Puig-ses-Lloses, Folgaroles (Barcelona)
87. Cau de les Dents, Torroella de Montgrí (Girona)
88. La Fonollera, Torroella de Montgrí (Girona)
89. Puig Roig, Torrent (Girona)
90. Puig-ses-Forques, Calonge (Girona)
91. Fossa d'en Terrades, Muntanyola (Barcelona)
92. Mas Clamí, Castellterçol (Barcelona)
93. Cova de Solanes, Caldes de Montbui (Barcelona)
94. La Ferrussa, Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)
95. Argentona (Barcelona)
96. Cova d'en Genís, Santa Coloma (Barcelona)
97. Can Butinyà, Badalona (Barcelona)
98. Cova Bonica, Vallirana (Barcelona)
99. Cova de Can Sadurní, Begues (Barcelona)
100. Cova de Vall-Major, Albinyana (Tarragona)
101. Cueva del Garrofet, Querol (Tarragona)
102. La Roca, Montroig del Camp (Tarragona)
103. Cueva Josefina, Escornalbou (Tarragona)
104. El Cedre (Andorra)
105. La Menorcas (Huesca)
106. Tozal Royo, Ballobar (Huesca)
107. Santa Bárbara, Tamarite de Litera (Huesca)
108. Tozal Plano, Tamarite de Litera (Huesca)
109. Tozal de Macarullo, Estiche (Huesca)
110. Masada de Simoner, Sena (Huesca)
111. Poblado de Toza, Zaidín (Huesca)
112. Rocaferida, Sarroca (Lleida)
113. Les Paretetes (Lleida)
114. Racó dels Corbs (Lleida)
115. El Toll, Moià (Barcelona)
116. Galería de la Pera, Ardèvol de Pinós (Lleida)
117. Cabezo Redondo, Velilla de Ebro (Zaragoza)
118. Cabezo Chinchón, La Almunia (Zaragoza)
119. Villel de Mesa, Cabeza del Cid, Labros-Hinojosa (Guadalajara)
120. Los Tolmos, Caracena (Soria)
121. San Jorge de Plau (Teruel)
122. Corraliza de Rayes (Zaragoza)
123. Tossal Gallart I, Maella (Teruel)
124. Cabaneta dels Moros, Peracalç (Lleida)
125. Mas Pallarés, Senterada (Lleida)
126. Clot dels Morts I, Bergadà (Lleida)
127. El Puig de Vinaixa (Lleida)
128. Cova de Punta Farisa, Fraga (Huesca)
129. Punta Farisa A, Fraga (Huesca)
130. Punta Farisa B, Fraga (Huesca)
131. Punta Farisa D, Fraga (Huesca)
132. Vallbona, Altorción (Huesca)
133. Vall de Jorro, Fraga (Huesca)
134. Serreta del Teulé I, Fraga (Huesca)
135. Serreta del Teulé II, Fraga (Huesca)
136. La Loma, Fraga (Huesca)
137. Tossal de Bertrán, Osso de Cinca (Huesca)
138. Sierra de Pujals A, Zaidín (Huesca)
139. El Puntal, Binaced (Huesca)
140. Las Faceras, Binaced (Huesca)
141. Castillo de la Mora, Binaced (Huesca)
142. Los Tozales, Binaced (Huesca)
143. Tozal de Ballesteros, Albalate de Cinca (Huesca)
144. Arroyo de Vallmayores, Albalate (Huesca)
145. Cova del Parco, Alòs de Balaguer (Lleida)
146. Cova de Picalts, Luçars (Lleida)
147. Cova de Valldecerbes, La Llacuna (Barcelona)
148. Can Roqueta II, Sabadell (Barcelona)
149. Els Vilars, Arbeca (Lleida)
150. Cova de la Guineu, Font-rubí (Barcelona)
151. Cova de la Plana Pineda, Font-rubí (Barcelona)
152. Dolmen de Cabana Arqueta, Espolla (Girona)
153. Dolmen de Gutina, St. Climent Sescebes (Girona)
154. Dolmen de la Cabana de Perauba, Peracalç (Lleida)
155. Poblet, Vimbodí (Tarragona)
156. La Torraza, Estiche (Huesca)
157. Partida del Torrent, Vinyols i els Arcs (Tarragona)
158. Barranco de la Font Amarga, Estiche (Huesca)
159. Tozal de Franché, Monzón (Huesca)
160. Monte Odina, Ilche (Huesca)
161. Castillo del Morilla, Ilche (Huesca).

Con esta distribución —que, repetimos, no difiere substancialmente de la expuesta por Barril y Ruiz Zapatero— podemos intuir ciertas diferencias geográficas en torno a los diferentes tipos, lo que puesto en relación con la cronología que de forma relativa podemos asignar a los mismos, y que veremos en el próximo apartado, nos induce a considerar como posible la existencia de diferencias de carácter cultural entre las distintas áreas y cronologías en que nos movemos. La escasa concreción con que exponemos esta idea es deliberada, habida cuenta de la parquedad de datos con los que contamos a la hora de abordar esta interesante cuestión.

Y por último, referente a las novedades habidas en los hallazgos de estas cerámicas, hemos incorporado diecisiete nuevos yacimientos al último mapa elaborado por J. L. Maya (Maya, 1992: fig. 6), por lo que hemos respetado la numeración allí establecida. Así, los añadidos por nosotros se corresponden con los números 145-161 y son los siguientes [Fig. 1]: Cova del Parco, Alòs de Balaguer (cilíndrico simple plano y separado del asa C.1.1.1) (Petit, 1996); Cova de Picalts, Lluçars (al menos un cilíndrico engrosado apuntado A.2.2.3.1 y un “verdadero botón” cilíndrico incipiente B.1.1, inéditos); Cova de Valldecerbes, La Llacuna (doble apéndice A.3, inédito); Can Roqueta II, Sabadell (*ad ascia*, inédito); Els Vilars, Arbeca (referencia en López, 2000: 332; Cova de la Guineu, Font-rubí (cilíndrico engrosado plano, sin asa C.1.2.1) (Equip Guineu, 1995: 19); Cova de la Plana Pineda, Font-rubí (engrosado convexo, sin el asa C.1.2.3) (Ribé; Socias y Cebrià, 1995: lám. 19); Dolmen de Cabana Arqueta, Espolla (cilíndrico simple plano separado del asa C.1.1.1) (Tarrús, 1998: fig. 150, n.º 13), Dolmen de Gutina, St. Climent Sescebes (cilíndrico engrosado plano B.1.3) (Tarrús, 1998: fig. 124, n.º 9); Dolmen de la Cabana de Perauba, Peracalç (cilíndrico globular A.2.2.3.2) (Clop y Faura, 1995: fig. 5, DCP-89-1); Poblet, Vimbodí (cilíndrico plano A.2.1.1, inédito); La Torraza, Estiche (cilíndrico simple convexo A.2.1.2 y engrosado convexo apuntado A.2.2.3.1 (Rodanés y Sopena, 1998: 106, fig. 49); Partida del Torrent, Vinyols i els Arcs (cilíndrico engrosado globular A.2.2.3.2) (Boquer, 1989: lám. 66, n.º 5); Barranco de la Font Amarga, Estiche (Sopena, 1998); Tozal de Franché, Monzón (Sopena 1998); Monte Odina, Ilche (Sopena, 1998); Castillo del Morilla, Ilche (Sopena, 1998).

7. DISCUSIÓN CRONOLÓGICA

La utilización del apéndice de botón como “fósil director” lo suficientemente fiable como para delimitar, fundamentalmente, un Bronce

Antiguo de un Medio, requiere prioritariamente una aproximación cronológica lo más precisa posible, que defina la aparición y expansión de los diferentes tipos que previamente han sido fijados. No es tarea fácil, puesto que la falta de estratigrafías claras continúa siendo, hoy por hoy, el mayor escollo con el que se encuentran los investigadores a la hora de intentar establecer esa secuencia. En ese sentido, sólo la aparición en el futuro de materiales bien contextualizados podrá hacer avanzar en la resolución satisfactoria de tan importante cuestión.

7.1. Italia y Francia

En realidad, nuestra incursión en las cronologías del mundo italiano y francés se reducirá a poner de manifiesto algunas ideas generales acerca del *décalage* cronológico que, desde hace años, se constata entre la península italiana, Francia y el nordeste peninsular ibérico, para posteriormente encarar el problema cronológico aquí en Cataluña.

En Italia, la abundancia de apéndices que se constatan y la antigüedad de los mismos, no deja margen a la discusión acerca de aquel origen. La presencia de apéndices más o menos desarrollados y “verdaderos botones” en el Bronce Antiguo del norte italiano (1800-1500 a.n.e., según cronología convencional), está confirmada estratigráficamente y por dataciones radiocarbónicas desde hace varias décadas (Barich, 1975-80; Perini, 1975-80). Incluso tienen confirmada su presencia en el Bronce Antiguo de la Italia peninsular las *ad ascia* (Ceccanti, 1979: 137; Guilaine, 1992: 60-62; fig. 10), aunque no será hasta el Bronce Medio (1500-1250 a.n.e.) que se producirá un desarrollo de aquellos primeros apéndices, lo que dará lugar a la proliferación de ejemplares más alargados y esbeltos, y la generalización, ahora sí, en casi toda la geografía italiana de las asas *ad ascia*, *cornuta* y *lunata* (Ceccanti, 1979; Urban, 1993). Con posterioridad, ya en el Bronce Final (1250-750 a.n.e.), estas asas derivarán hacia un mayor barroquismo, que incluirá complejas formas zoomorfas y se prolongarán en el tiempo hasta bien entrada la Edad del Hierro (Trump, 1966).

Por su parte, en el sur de Francia no tenemos constancia de la existencia de dataciones que sitúen los apéndices de botón en el Bronce Antiguo —hacia 2300/2200-1700/1650 cal. A.N.E. (Guilaine y Gascó, 1987: 279-280; Guilaine, 1992: 56)—. Existe, no obstante, la discusión acerca de las pequeñas protuberancias, las asas nasiformes (y las *relevées*) y las incipientes lengüetas, pues, si

bien tradicionalmente se ha defendido su aparición durante este periodo¹³, su inspiración poladiense ha sido discutida por algunos autores. Efectivamente, si para Guilaine (1972: 146) el origen sería autóctono y sólo posteriormente, bajo un influjo poladiense, estas pequeñas protuberancias comenzarían a experimentar el desarrollo que les llevaría a su identificación formal con los materiales itálicos, para Roudil la influencia norditálica se haría patente desde estos primeros momentos, en virtud de la similitud que encuentra entre estos materiales con los hallados en los palafitos poladienses –por ejemplo, Grotte des Andrès, Grotte de Gourtaure o Grotte du Travès, todas en el Departamento de Gard– (Roudil, 1972: 49).

En cuanto a las nasiformes, su acumulación –generalmente en contextos también de Bronce Antiguo– en el oeste francés (Departamentos de Charente y Charente Maritime), y alejadas por tanto del ámbito mediterráneo, les ha hecho aparecer en general desligadas también de esa influencia poladiense (Audibert, 1957: 217); mientras que las *relevées* de las cuevas pirenaicas (Guilaine, 1972: fig. 21, n.º 5-7), aunque se mantienen en el Bronce Medio, verían igualmente sus inicios en el Bronce Antiguo –caso del nivel IV de Bédeilhac (Ariège), Grotte de Rieufourcaud (Ariège) o Grotte de la Chance à Ria (Pirineos Orientales)– (Guilaine, 1972: 70).

Para el Bronce Medio-Reciente (hacia 1700-1300 cal. A.N.E. –Guilaine y Gascó, 1987: 281-282–), sí que se cuenta con algunas dataciones radiométricas que aseguran la presencia de apéndices cilíndricos “itálicos” de manera incuestionable a partir de estos momentos. Así se constata en las cuevas de Bélesta y Montou (ambas en el Rosellón), con niveles estratigráficos muy homogéneos y dataciones de 2975±60 BP y 3070±45 BP/3090±50 BP, respectivamente (Claustre, 1997: 22 y 28, figs. 2 y 6). Asimismo, se ve verificado a partir de ubicaciones estratigráficas bien establecidas, como en Grotte du Claux, Languedoc (Audibert, 1958: 333); o por su asociación, también en estratigrafía, con elementos de características atribuidas al Bronce Medio, como es la decoración “Proto Saint-Vérédème”, y que encontramos, entre otros, en el socorrido ejemplo de la Grotte de Labeil, Hérault (Roudil, 1972: 99, figs. 26-27). Según algunos autores (Mohen, 1980:121), la pervivencia de estos tipos se prolonga hasta la tardía fecha del siglo V a.n.e.

¹³ Como es el caso de la Grotte du Travès (Montclus), donde un nivel con materiales del Bronce Antiguo y que contenía, por ejemplo, esas lengüetas que Roudil designa como tipo Polada se encontró bajo una capa estalagmítica que lo sellaba totalmente (Roudil, 1972: 45, fig. 12).

En cuanto a las *ad ascia*, tradicionalmente (Audibert, 1957 y 1958; Guilaine y Abelanet, 1966) se habían situado en el B. Final II (hacia 1300-1100 cal. A.N.E.) por su reiterada asociación con cerámica acanalada de los CC.UU. –Grotte de Fauzan (Cesseras, Hérault), Roc de Conilhac (Gruissan), Grotte de Prével Supérieur (Montclus, Gard) o Ilôt de la Croisette (Saint Tropez, Var)–; aunque Guilaine (1972) y Roudil (1972) ya planteaban su origen (exógeno) en el Bronce Final I. Sin embargo, las dataciones radiocarbónicas –entre otras, 3221±42 (1514-1440 cal. A.N.E.), en el nivel 5 de Grotte Murée, Montpezat (Vital, 1999)– han situado este origen ya en el Bronce Medio, con una importante concentración en el área de la Provenza, es decir, en estrecho contacto con las culturas norditalianas, lo que podría haber favorecido un desarrollo regional de las mismas (Vital, 1999: 87 y 95). Y lo mismo podría decirse respecto de las “corniformes”, como el ejemplar presentado por Vital (1999: fig. 3, n.º 20), que inscrito en ese Bronce Medio-Reciente de la Provenza, quizá deba su similitud formal con los italianos en base a esa cercanía geográfica. No hay que olvidar que en la Península Ibérica, más alejada del foco itálico, estos tipos son desconocidos.

Si comparamos esta básica secuencia cronológica con la anteriormente vista para los materiales italianos, y con los catalanes que veremos a continuación, parece quedar claramente establecido el *décalage* cronológico entre las áreas geográficas objeto de estudio. Se trata, sin duda, de una de las pruebas de mayor peso que apuntan a una expansión desde Italia hacia occidente vía costa mediterránea, para penetrar finalmente en la Península Ibérica a través de un doble paso: esa misma costa oriental y el Alto Segre.

Por último, parece existir consenso a la hora de atribuir como motor de expansión de esta “moda” a relaciones y contactos de tipo comercial (Audibert, 1957: 222; Guilaine, 1972: 199; Roudil, 1972: 95; Barril y Ruiz Zapatero, 1980: 156), más que al paradigma difusionista, siempre problemático y controvertido, del desplazamiento humano directo¹⁴.

¹⁴ A propósito de estos contactos, y puesto en concomitancia con la cuestión cronológica, hacemos mención de la asociación de los apéndices de botón con otros elementos de origen ultrapirenaico (hachas de rebordes, botones en V, placas de pizarra y vasos polipodos) que Barril y Ruiz Zapatero (1980: 197) plantearon para probar ese origen foráneo e intentar ajustar las dataciones de los primeros en base a los segundos. Nosotros no hemos entrado en esa cuestión por considerar que desde que estos autores lo hicieron, no se han producido novedades substanciales que permitan arrojar nueva luz a una cuestión que ya en aquel momento mostró también sus limitaciones.

7.2. La Península Ibérica

En nuestro territorio, la cronología tiende a hacerse algo más moderna en términos generales como ya hemos indicado en varias ocasiones en las páginas precedentes. Sin embargo, continúa existiendo el tradicional problema de la falta de estratigrafías, por lo que las aproximaciones cronológicas van a ser relativas y siempre pendientes que algún hallazgo en el futuro nos revele alguna sorpresa inesperada o confirme, por el contrario, las suposiciones más comúnmente aceptadas.

Siguiendo el mismo orden cronológico que en los casos anteriores, vamos a centrar nuestra atención en primer lugar en el Bronce Inicial, fechado aproximadamente entre el 2300-1300 cal. A.N.E. —y que incorpora desde un Bronce Antiguo (2300-1700/1600 cal. A.N.E.) hasta el Medio-Reciente (1700/1600-1300 cal. A.N.E.)— (Maya, 1997: 13; 1998: 340). Precisamente, una de las cuestiones más problemáticas es intentar establecer una diferenciación entre esos periodos, sin que hasta el momento se haya podido dilucidar satisfactoriamente esta cuestión (Maya y Petit, 1995; Maya, 1997).

Existe, no obstante, la presunción más o menos generalizada de que las asas nasiformes y los “verdaderos botones” podrían tener un origen autóctono. Maluquer (1942: 179-180), defendía esta idea en base a la existencia, aquí en Cataluña, de ejemplares en los que —al igual que en Italia— podía observarse toda la evolución en el proceso de elaboración: desde los más incipientes hasta los más desarrollados. Barril y Ruiz Zapatero (1980: 195), aceptaron esta hipótesis basándose en el fuerte ambiente arcaizante en que aparecían estas cerámicas, añadiendo a la discusión la posibilidad de que incluso pudieran hundir sus raíces hasta los momentos finales del Bronce Antiguo o inicios del Medio. Nosotros también pensamos que es posible mantener esta posición, si tenemos presente, además, el precedente de las asas del Neolítico Antiguo de la costa catalano-levantina (Bernabeu, 1989: fig. II, 16; Bosch *et alii*, 1998: fig. 28, n.º 1). Esta circunstancia, a la que también había hecho una breve mención Maluquer (1942: 178), nos lleva a pensar —teniendo la certeza de la aparición local de asas que son formalmente idénticas a las del Bronce, y sin mediar contactos con una inexistente cultura poladiense— en la plausibilidad de que el fenómeno volviera a repetirse de forma independiente en épocas posteriores.

Queremos aludir también a la adscripción cronológica, pensamos que un tanto problemática,

fijada sobre los materiales de las cuevas A y B de Olopte, Isòvol (Toledo, 1990 y 1998). Los apéndices documentados allí (fundamentalmente “verdaderos botones” y asas nasiformes) no se incorporan en ningún caso a formas carenadas, sino básicamente a recipientes de cuerpo globular y en un caso a una forma que, aunque incompleta, parece reproducir un cuenco, mientras que los minoritarios perfiles carenados que encontramos no portan asas. El contexto general de los materiales ha sido encuadrado en un Bronce Medio (Toledo, 1998: 143 y 146) en base a criterios tipológicos y por comparaciones, también tipológicas, con materiales bien datados del sur de Francia (Toledo, 1998: 146).

Sin embargo, la inexistencia de dataciones absolutas que permitieran delimitar con detalle el alcance de las estratigrafías de las cuevas de Olopte, junto al abundante material aparecido fuera de contexto, nos hace plantear algunos interrogantes de orden cronológico, y que guardan relación, en parte, con la problemática sobre el denominado, por Maya y Petit (1995), “Bronce Inicial”. Pensamos que el ambiente material de estas cavidades presenta ciertos rasgos que no son únicamente atribuibles a un Bronce Medio, como son las aplicaciones irregulares de barro sobre las superficies, o las uñadas que cubren parcial o totalmente el cuerpo de los recipientes, puesto que éstas son características que encontramos también en el Bronce Antiguo (Maya, 1992: 537 y 542). Y tampoco la presencia de carenas puede ser tomado como prueba de modernidad, pues hace tiempo que dejaron de ser vistas como características de aquel Bronce Medio (Maya, 1992: 537), encontrándose igualmente en el Antiguo.

En cuanto a la comparación con materiales franceses de las cuevas de Bélesta y Montou (Rosellón), si bien éstos han sido datados radiocarbónicamente en el Bronce Medio —que son los que incluyen los apéndices de botón— (Claustre, 1997: 22 y 28; figs. 2 y 6), no estamos seguros de que los materiales presentados por Claustre puedan ser puestos en relación cronológica directa con los de Olopte, sobre todo si tenemos en cuenta que las asas que la autora francesa ha datado dentro de ese Bronce Medio, no son nasiformes ni “verdaderos botones” (los encontrados en Olopte), sino apéndices de botón cilíndricos, en principio algo más modernos que aquéllas.

Y la presencia de un hacha de rebordes en Olopte B (Toledo, 1990: fig. 68), indica, en todo caso, una ocupación en el Bronce Medio, pero no la pertenencia inequívoca del numeroso material cerámico descontextualizado a la misma etapa

cronológica. No estamos afirmando –puesto que no contamos con elementos claros para emitir un juicio en ese sentido– que el material de Olopte pertenezca a un Bronce Antiguo, teniendo además en cuenta la tradición arcaizante que suele caracterizar a las cuevas incluso en momentos avanzados de la Edad del Bronce, pero sí dejar planteada al menos esa posibilidad teórica. Posibilidad que tampoco es posible descartar en otros casos en los que han aparecido este tipo de asas, desgraciadamente siempre descontextualizadas. Pensamos, por ejemplo, en el muy conocido de La Fou (Bor); la nasiforme de la Cova del Toll (Moià), que cuenta con numerosas dataciones radiocarbónicas que sitúan buena parte de su ocupación en ese Bronce Antiguo (Guilaine, Llongueras y Thommeret, 1979-80; Petit, 1985: 172, fig. XXVIII, n.º 47); en la también nasiforme de Cova Bonica (Vallirana, Barcelona), donde igualmente se tiene la fundada sospecha de una ocupación durante el Bronce Antiguo, aunque Baldellou (1974: 18-19; fig. 4, n.º 34) ubica este fragmento –totalmente descontextualizado y que él denominó *ad ascia*– en un Bronce avanzado junto a los fragmentos de cerámica acanalada; o el “verdadero botón”, tampoco hallado en estratigrafía, de Cova de les Pixarelles, que también cuenta con niveles datados radiocarbónicamente del Bronce Antiguo (Rauret, 1987).

Muy importante sería, si se confirmara, la aparición a comienzos del Bronce Antiguo de un asa con apéndice cilíndrico en la bauma del Serrat del Pont (Tortellà, La Garrotxa), y que, aunque no lo especifican los autores, parece tratarse de un “verdadero botón” (Alcalde *et alii*, 1997: fig. 11, n.º 3). A pesar de ser una fecha radiocarbónica aceptada por los autores como buena (2495-2028 cal. A.N.E. [2 sigmas]), creemos que su extrema antigüedad nos debiera inducir a la prudencia hasta que posteriores trabajos puedan verla confirmada. No sólo se trataría del ejemplar más antiguo documentado en la Península Ibérica, sino también de los datados en el sur de Francia. Además, la presencia en el mismo nivel (II.3), y por tanto compartiendo cronología, de restos de metalurgia bronceística que igualmente sería la primera de estas características de nuestra península, pensamos que apoya nuestra apuesta por la precaución. Así pues, los problemas estratigráficos y de interpretación que este yacimiento presenta, nos impide en estos momentos tomarlo como argumento para apoyar la hipótesis de un origen autónomo –y dentro del Bronce Antiguo– de los apéndices por debajo del borde y las asas nasiformes de nuestros yacimientos. Tampoco en los demás casos contamos con hallazgos en estratigrafía por lo que afirmaciones en ese sentido pueden

aceptarse únicamente como posibilidad teórica, a falta de las necesarias confirmaciones.

Continuando ahora con los apéndices cilíndricos, estos sí que se encuentran datados y encuadrados en un periodo de tiempo específico, pero se trata de una horquilla demasiado amplia como para que puedan ser tomados como referente cronológico preciso.

Efectivamente, para estos ejemplares tenemos, en tres yacimientos datados por radiocarbono y estratos bien definidos, las fechas más antiguas asociadas a los mismos: se trata de Roques del Sarró (1741-1455 cal. A.N.E. [2 sigmas]), Punta Farisa (1786-1442 cal. A.N.E. [2 sigmas]) y Cova de la Guineu¹⁵ (1734-1409 cal. A.N.E. [2 sigmas]) (Maya, 1997: 14), lo que nos sitúa en un límite del 1700-1600 cal. A.N.E. Estas fechas, se ven confirmadas estratigráficamente –aunque no con dataciones absolutas– en otros yacimientos. Por ejemplo, en Solibernat aparece el primer ejemplar de botón cilíndrico en el nivel IV, en una fase de Bronce Medio según los autores, e inmediatamente después del nivel V del que se exhumó el primer fragmento de cerámica acanalada (Rovira *et alii*, 1996-97: 78). Y en el mismo sentido apunta la secuencia estratigráfica de La Pedrera, ya que la aparición de una taza carenada con arranque de apéndice se produce en el estrato VIII, fechado en un Bronce Reciente, mientras que los primeros fragmentos de acanalados lo hacen en el VII (Gallart y Junyent, 1989: 48 y 56).

Su perduración durante los CC.UU. Antiguos (1300-1100 cal. A.N.E.), se encuentra suficientemente confirmada por su recurrente asociación con cerámica acanalada (Genó, Carretelà, Masada de Ratón, Azafranales, La Pedrera, etc.), e incluso se llegan a combinar en una misma pieza ambos elementos, como notoriamente sucede, por ejemplo, en Genó (Aitona) (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998: figs. 40, n.º 24; 51, n.º 9; 58, n.º 10; 64, n.º 2; 71, n.º 1).

Asimismo, indicar que su pervivencia se prolonga hasta el siglo VII a.n.e. en el Bajo Aragón, si nos atenemos a los datos extraídos por Barril y Ruiz Zapatero (1980: 204 y 206) de los yacimientos de Cabezo de Monleón (Caspé) y Sirigüarach (Alcañiz), con cronologías que se adentran en los

¹⁵ La asociación, no obstante, entre el apéndice de botón de este último yacimiento y el estrato datado radiocarbónicamente con esta fecha de donde fue exhumado, ha sido cuestionado por sus propios excavadores tras nuevas revisiones estratigráficas, según comunicación personal de Artur Cebrià.

CC.UU. Recientes (1100-650 cal. A.N.E.); o la estratigrafía proporcionada por El Tossal del Molinet (El Poal, Lleida), donde apareció un apéndice cilíndrico en un contexto del siglo VII a.n.e. (Gallart y Junyent, 1989: 50-51).

Para concluir, debemos decir que dentro de este grupo de los apéndices cilíndricos, tampoco nos sirve de mucha ayuda la supuesta evolución que Barril y Ruiz Zapatero (1980: 206) plantean en el sentido del dominio de remates planos durante el Bronce Medio de la cultura megalítica, y que pasarían a ser mayoritariamente redondeados al llegar al valle del Segre inmediatamente antes de la llegada de las primeras influencias de los Campos de Urnas, que acabarán asimilándolos (lo cual, y sin necesidad de extendernos, revaloriza el peso del substrato local, frente a la capacidad de innovación y cambio que tradicionalmente se le ha otorgado a estas comunidades transpirenaicas). La coexistencia de ejemplares con las dos formas de remates mencionados en numerosos yacimientos (Punta Farisa, Carretelà, Roca Ferida, Masada de Ratón, Azafranales o el caso ya apuntado de Genó), nos exige actuar con mucha cautela a la hora de pretender atribuir cronologías en base a ese criterio, aunque evidentemente, no negamos que existe una cierta tendencia al incremento de remates redondeados entre los apéndices del grupo del Segre, de los que, no obstante, tampoco se puede tener siempre la certeza de una mayor antigüedad respecto de los anteriores.

Nos queda una última forma, asociada tradicionalmente a las cronologías más tardías, como son las asas *ad ascia*. Ya indicamos en el capítulo anterior que se concentraban fundamentalmente en el Ampurdán (La Fonollera, Cau de les Dents, Les Encantades, Racó d'en Salvador, Puig-ses-Forques, Els Encantats) con dos ejemplares más en el Vallés Occidental (La Ferrussa y Can Roqueta II¹⁶).

Su cronología es, otra vez, difícil de establecer como consecuencia de la falta de secuencias estratigráficas fiables. Siempre en base a la asociación de materiales, se mantiene una llegada en el Bronce Reciente y una perduración hasta el Bronce

Final II, caso de La Fonollera por su asociación con perfiles bitroncocónicos vinculados tradicionalmente a los Campos de Urnas (Pons, 1977), y Cau de les Dents (también en Torroella de Montgrí) con un *ad ascia* decorado con acanalados verticales (Toledo, 1990: 444). Y también el apéndice exhumado en La Ferrussa, Sta Perpètua de Mogoda, ha sido fechado en los CC.UU. Antiguos, a partir de los materiales estudiados (Petit, 1985: 2003).

En el resto de casos gerundenses parece que lo único claro es la delimitación del Bronce Reciente como fecha *post quem* para los mismos; en cualquier caso, los materiales de esos yacimientos deben ser encuadrados entre este Bronce Medio/Reciente y CC.UU., sin que por el momento sea posible precisar más.

No nos detenemos en otros tipos de apéndices y asas (apéndices bífidos, dobles y asas bífidas) puesto que la escasez de los ejemplares documentados, siempre descontextualizados, impide una ubicación cronológica mínimamente fiable sobre los mismos.

Desgraciadamente parece que las aproximaciones cronológicas que podemos hacer a esta cerámica, son todavía muy endebles. La falta de estratigrafías y dataciones absolutas impone su lógica e impide ofrecer otra cosa que no sean las tradicionales aproximaciones relativas que no solucionan convenientemente los interrogantes planteados. Su papel, por tanto, como "fósil director" fiable queda pendiente de que futuras investigaciones puedan resolver satisfactoriamente, en base a estratigrafías bien establecidas, su aparición, evolución y dispersión de manera más consistente y precisa.

ADDENDA

Durante la edición de este trabajo hemos sabido de la existencia de dos nuevos yacimientos con cerámica de apéndice de botón. Se trata de la Cova de Muricecs (Llimiana) y Can Vinyalats II (Santa Perpètua de Mogoda¹⁷).

¹⁶ Comunicación personal de Antoni Palomo y Alba Rodríguez, directores de la excavación.

¹⁷ Comunicación personal de Josep Font, director de la excavación.

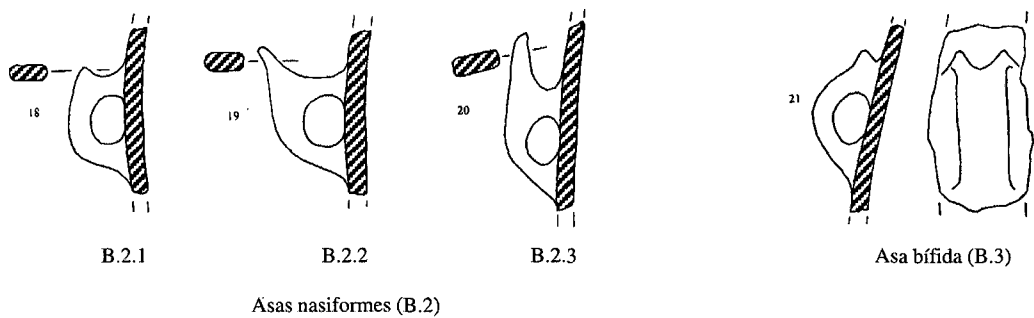
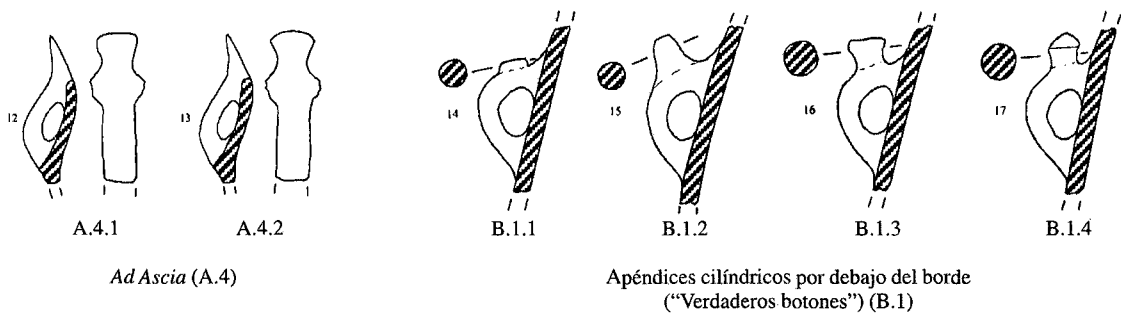
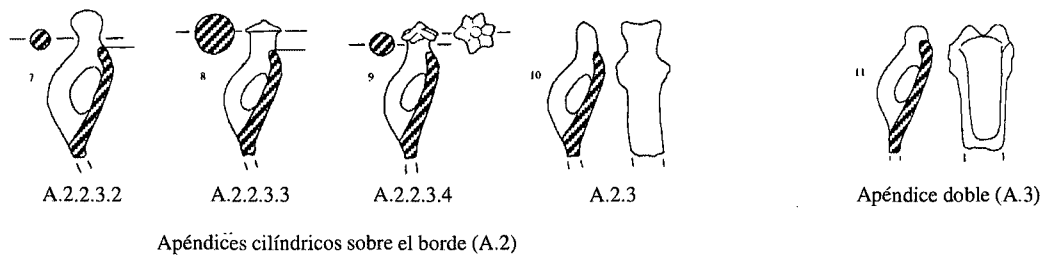
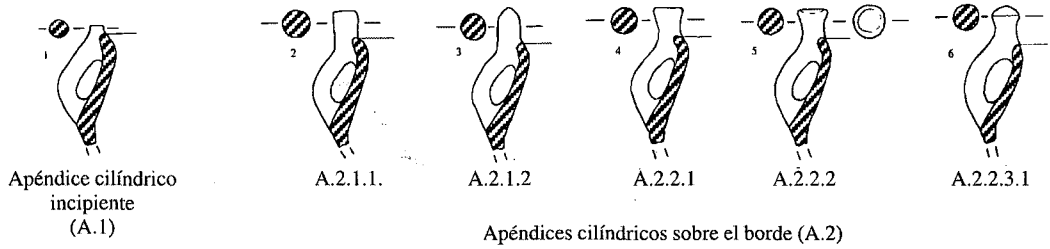


LÁMINA 1: Propuesta de clasificación de las asas con apéndice de botón.

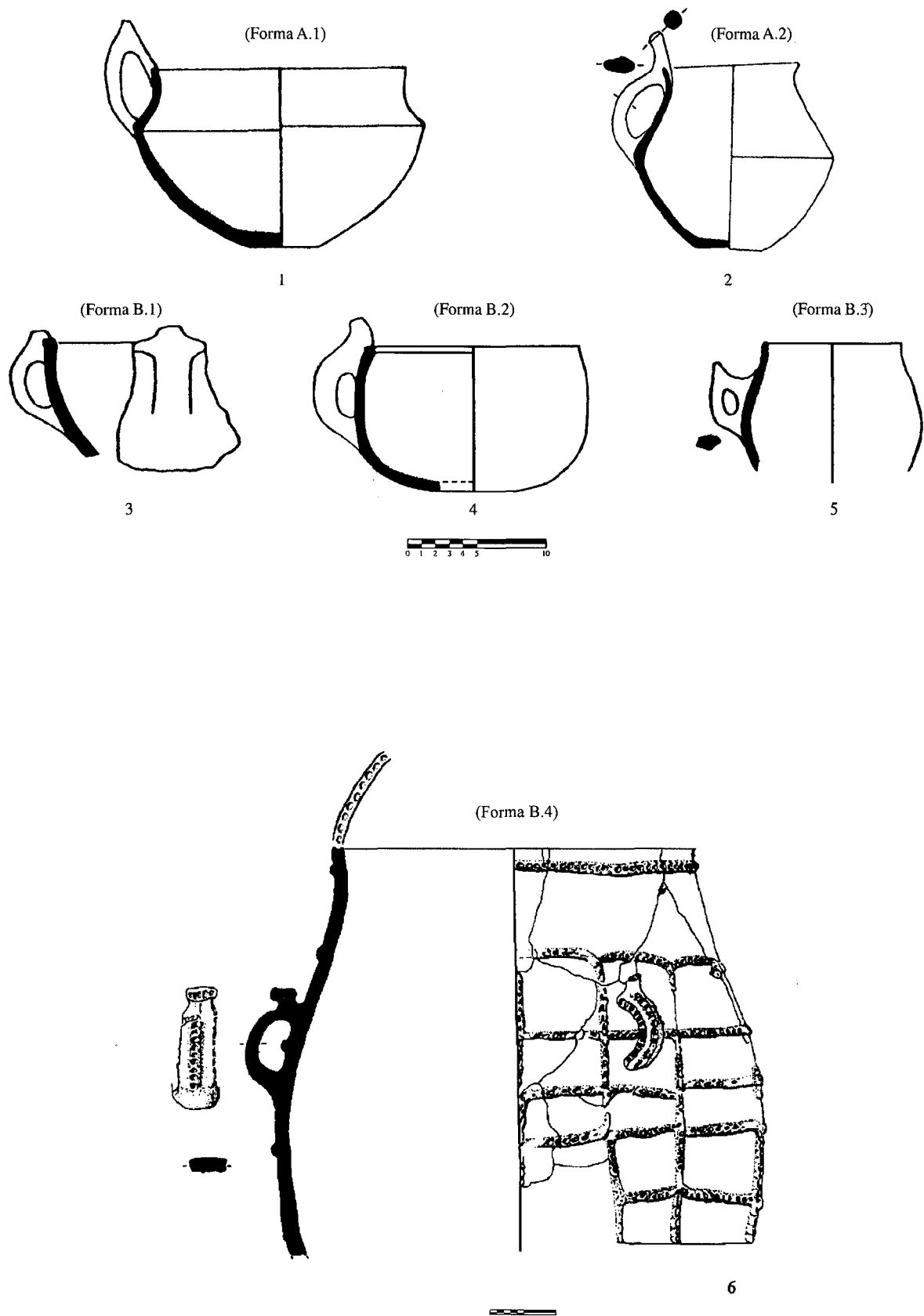


LÁMINA 2: Tabla general de formas cerámicas con apéndices en la Península Ibérica.

- Nº 1, Cova de les Encantades, Girona (Toledo, 1990).
- Nº 2, Genó, Lleida (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998).
- Nº 3-5, Olopte, Girona (Toledo, 1990).
- Nº 6, Sosa I, Huesca (Barril y Ruiz Zapatero, 1980).

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1980), *La preistoria del Lago di Garda*, Museo Civico di Storia Naturale, Verona, 181 pp.
- ADAMS, W. y ADAMS, E. (1991), *Archaeological typology and practical reality*, Cambridge University Press, Cambridge.
- AGUILERA ARAGÓN, I. y MURILLO COSTA, J. (1987), "La Masada de Simoner: Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en la cuenca del Alcanadre (Huesca)", en *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 6, Zaragoza, pp. 39-57.
- ALCALDE I GURT, G. et alii (1997), "Procés d'ocupació de la bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre el 2900 i el 1450 cal AC", en *Publicacions Eventuals d'Arqueologia de la Garrotxa*, n.º 2, Museu Comarcal de la Garrotxa, 126 pp.
- ARNAL, JEAN (1950), "Récentes découvertes d'anses à bouton dans la région Ouest du Département de l'Hérault", en *Rivista di Studi Liguri*, n.º 1-3, Istituto Internazionale di Studi Liguri (Museo Bicknell), Bordighera, pp. 126-128.
- ARNAL, JEAN (1954), "La céramique dite «de La Polada»", en *Bulletin de la Société Préhistorique française*, LI, París, pp. 389-391.
- ARNAL, J. y AUDIBERT, J. (1956), "Enquête sur la repartition des vases de «La Polada» en France", en *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*, n.º 3, Mónaco, pp. 241-283.
- AUDIBERT, JACQUES (1957), "La céramique de la «Polada» dans le Midi de la France", en *Revue d'Études Ligures*, n.º 3-4, pp. 197-222.
- AUDIBERT, JACQUES (1958), "Nouvelles recherches sur la céramique de la «Polada» dans le sud de la France", en *Rivista di Studi Liguri*, n.º 3-4, Istituto Internazionale di Studi Liguri (Museo Bicknell), Bordighera, pp. 331-336.
- BALDELLOU, V. (1974), "Los materiales arqueológicos de la «Cova Bonica» de Vallirana (Barcelona)", en *Ampurias*, 36, Barcelona, pp. 1-19.
- BARICH, BARBARA E. (1971), "Il complesso industriale della stazione de Polada alla luce dei più recenti dati", en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, vol. 80, Roma, pp. 77-182.
- BARICH, BARBARA E. (1975-80), "Insediamento di età del Bronzo nell'area di Lavagnone (Brescia)", en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, vol. 82, Roma, pp. 71-116.
- BARRIL VICENTE, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1980), "Las cerámicas con asas de apéndice de botón del NE. de la Península Ibérica", en *Trabajos de Prehistoria*, 37, Madrid, pp. 181-219.
- BATE, LUIS FELIPE (1998), *El proceso de investigación en Arqueología*, Ed. Crítica, Barcelona, 278 pp.
- BERNABEU, J. (1989), *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, S.I.P., Valencia.
- BOQUER, SILVIA I. (1989), *L'Edat del Bronze al Baix Camp. Assentaments i medi geogràfic*, Barcelona, 269 pp. Tesis de licenciatura inédita.
- BOSCH, ÀNGEL et alii (1998), "El poblat neolític de Plansallosa. L'explotació del territori dels primers agricultors-ramaders de l'Alta Garrotxa", en *Publicacions Eventuals d'Arqueologia de la Garrotxa*, n.º 5, Museu Comarcal de la Garrotxa, 116 pp.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1915-1920), "Resultats de l'exploració de coves de Catalunya per L'Institut d'Estudis Catalans (1915-1920). Els massissos centrals de Lleyda", en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (VI), Barcelona, pp. 473-476.
- CECCANTI, MARCO (1979), "Tipologia delle anse «ad ascia» dell'età del Bronzo della penisola italiana", en *Rivista di scienze preistoriche* (XXXIV, 1-2), Firenze, pp. 137-178.
- CLAUSTRE, FRANÇOISE (1997), "L'Âge du Bronze en Roussillon. Evolution des Reserches", en *Études Roussillonnaises*, Tome XV, Perpignan, pp. 19-40.
- CLOP, X. y FAURA, J. M. (1995), "Dolmen de la Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà)", en *Revista d'Arqueologia de Ponent*, n.º 5, Lleida, pp. 127-146.
- COLOMINAS ROCA, J. y GUDIOL RICART, J. (1923), "Sepulcres megalítics de l'Ausetània", en *Quaderns d'Estudi*, vol. XV, n.º 57, Barcelona, 55 pp.
- DEDET, B. y ROUDIL, JEAN-LOUIS (1994), "Les débuts du Bronze final dans les gorges de la Cèze (Gard). II. La grotte du Prével Supérieur à Montclus. Synthèse et conclusions", en *Documents d'Archéologie Méridionale*, T. 17, París, pp. 153-200.
- DÍEZ-CORONEL, L. y PITA, R. (1971), "Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga", en *Noticario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV (1969-1970), Madrid, pp. 192-231.
- EQUIP GUINEU (1995), "Elaboració d'una cronoes-tratigrafia per a la prehistòria del Penedès", en *Tribuna d'Arqueologia (1993-1994)*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 7-24.
- ESPEJO BLANCO, J. M. (2000), *Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica con asas de apéndice de botón*, Barcelona, 144 pp. Trabajo de Investigación inédito.
- GALLART, J. y JUNYENT, E. (1989), "Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida", en *Quaderns del Departament de Geografia i Història de l'Estudi General de Lleida (Col. Espai/Temps)*, Lleida, 124 pp.
- GUILAINE, JEAN (1972), *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*,

- Mémoires de la Société Préhistorique Française, T. 9, Éditions Klincksieck, Paris, 460 pp.
- GUILAINE, JEAN (1992), "Le Bronze Ancien en Méditerranée Occidentale", en *117 Congr. nat. soc. hist. scient. Pré-et Protohistoire*, Clermont-Ferrand, pp. 37-68.
- GUILAINE, J. y ABELANET, J. (1966), "La céramique poladienne du Roussillon et du bassin de l'Aude dans son contexte meridional", en *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona, pp. 129-148.
- GUILAINE, J.; LLONGUERAS, M. y THOMMERET, Y. (1979-80), "Noves dates de C14 a Catalunya. Cova del Toll (Moià, Barcelona)", en *Ampurias*, n.º 41-42, Barcelona, pp. 347-351.
- GUILAINE, J. Y GASCÓ, J. (1987), "La chronologie de l'Age du Bronze dans le sud de la France", en *Da Pré-História à História. Homenagem a Octávio da Veiga Ferreira*, pp. 273-285.
- LAVIOSA-ZAMBOTTI, P. (1939-1940), "La ceramica della Lagozza e la civiltà palafitticola italiana vista nei suoi rapporti con le civiltà mediterranea ed europea", en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, III (1939), pp. 61-112; IV (1940), pp. 83-164, Roma.
- LÓPEZ CACHERO, J. (1998), *Estudio de la habitación 2 de Genó: Una aproximación al conocimiento del espacio doméstico de las comunidades de CC.UU. Antiguos en el Bajo Segre*, Barcelona, 183 pp. Tesis de Licenciatura inédita.
- LÓPEZ I MELCIÓN, JOAN B. (2000), *L'evolució del poblament protohistòric a la Plana Occidental Catalana. Models d'ocupació del territori i urbanisme*, Lleida, 745 pp. (2 vols.). Tesis Doctoral inédita.
- LLOVERA I MASSANA, X. (1988), "El Cedre VI, i les ceràmiques del Bronze Final al Pirineu", en *VII Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà (1986), pp. 113-121.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1942), "La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península", en *Ampurias*, IV, Barcelona, pp. 171-188.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1948), "Notas sobre la cultura pirenaica catalana", en *Pirineos*, n.º 7, Estación de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, pp. 113-124.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1962), "El desarrollo de la Primera Edad del Hierro", en *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, pp. 53-69.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1986), "Cerámicas excisas y de boquite en el nordeste peninsular", en *VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà (1984), pp. 103-113.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1990), "Primera Edad del Hierro", en *Historia de España. Desde la prehistoria hasta la colonización romana (siglo III a.C.)*, Tomo 1, Ed. Planeta, Barcelona, pp. 295-378.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1992), "Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña", en *Aragón/ Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, pp. 515-554.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1992-1993), "El Bronce Final-Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro", en *Bajo Aragón, Prehistoria: Segundos encuentros de prehistoria aragonesa*, IX-X, Caspe-Zaragoza (1986), pp. 7-50.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1997), "Reflexiones sobre el Bronce Inicial en Cataluña", en *Saguntum*, Homenatge a la Pra. Dra. M. Gil-Mascarell Boscà, Vol. II, n.º 30, Valencia, pp. 11-27.
- MAYA GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS (1998), "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro", en *Bariandarán, Martí, Rincón y Maya: Prehistoria de la Península Ibérica*, Ed. Ariel, Barcelona, pp. 317-425.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y PETIT I MENDIZÀBAL, Mª A. (1995), "L'Edat del Bronze a Catalunya. Problemàtica i perspectives de futur", en *X Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp. 327-342.
- MAYA, J. L.; CUESTA, F. y LÓPEZ CACHERO, J. (1998), "El poblado del Bronce Final de Genó (Aitona, Lleida)", en *Maya, J. L.; Cuesta, F. y López Cachero, J. (Eds.): Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 13-171.
- MOHEN, J. P. (1980), "L'âge du fer en Aquitanie", en *Mémoires de la Société Préhistorique Française*, n.º 14, Paris.
- MONTÓN, FÉLIX J. (1988), "Avance al estudio de los materiales del yacimiento de la Edad del Bronce de Zafranales en Fraga (Huesca)", en *Bolskan*, 5, Huesca, pp. 201-247.
- ORTON, CLIVE (1988), *Matemáticas para arqueólogos*, Alianza Editorial (n.º 522), Madrid, 257 pp.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. (1997), *La cerámica en Arqueología*, Ed. Crítica, Barcelona, 309 pp.
- PALLARÉS, MATIES (1915-1920), "Els sepulcres megalítics del Baix Empordà", en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (VI), Barcelona, pp. 491-493.
- PERICOT, LLUIS (1925), *La civilización megalítica catalana y la Cultura Pirenaica*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 163 pp.
- PERINI, RENATO (1975-80), "La successione degli orizzonti culturali dell'età del bronzo nella torbiera del Lavagnone (Com. Desenzano del Garda e Lonato)", en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, vol. 82, Roma, pp. 117-166.
- PERONI, RENATO (1971), *L'Età del Bronzo nella penisola italiana. I. L'Antica età del bronzo*. Accademia Toscana di Scienze e Lettere "La Colombaria", Firenze, 371 pp.
- PETIT I MENDIZÀBAL, Mª A. (1985), *Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña*

- (Comarcas del Moianès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès y Baix Llobregat), Barcelona, 2249 pp. Tesis Doctoral inédita.
- PETIT I MENDIZÁBAL, M^a A. (Ed.) (1996), "El procés de neolitització a la vall del Segre. La cova del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera). Estudi de les ocupacions humanes del Vè al II mil.lenni a.C.", en *Monografies del SERP*, n.º 1, Universitat de Barcelona, 69 pp.
- PICAZO MILLÁN, JESÚS V. (1993), "La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turoloense, I: Los Materiales Cerámicos", en *Monografias Arqueológicas del SAET*, n.º 7, Teruel, 136 pp.
- PONS, ENRIQUETA (1977), "La Fonollera (Torroella de Montgrí, Girona). Un poblado al aire libre del Bronce Final", en *Serie Monográfica (n.º 1)* del "Servicio Técnico de Investigación Arqueológica de la Excm. Diputación Provincial de Girona", Girona.
- RADMILLI, ANTONIO M. (1975), *Guida della preistoria italiana*, Sansoni Editore, Firenze, 226 pp.
- RAURET, A. M^a (1987), "La seqüència estratigràfica de la Cova de les Pixarelles (Tavertet, Osona)", en *Tribuna d'Arqueologia (1986-1987)*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 59-68.
- RIBÉ, G.; SOCIAS, J. y CEBRIÀ, A. (1995). *Memòria del Programa de sondetjos de la Serra de Font-rubi. 3. La Cova de la Plana Pineda (Font-rubi, Alt Penedès)*, Juny/Novembre de 1994. Inédito.
- RODANÉS, J. M. y SOPENA, M. C. (1998), *El Tozal de Macarullo (Estiche, Huesca): el Bronce Reciente en el Valle del Cinca*, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, Tolous 9, Monzón, 157 pp.
- ROUDIL, JEAN-LOUIS (1972), *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, T. 10, Éditions Klincksieck, Paris, 302 pp.
- ROVIRA, J.; LÓPEZ, A.; GONZÁLEZ, JOAN-RAMON y RODRÍGUEZ, JOSEP-IGNASI (1996-1997). "Solibernat: Un model d'assentament protourbà en el Bronce Final de Catalunya. Síntesi de les campanyes de 1981-1982", en *Miscel·lània Arqueològica (1996-1997)*, Barcelona, pp. 39-82.
- RUIZ ZAPATERO, G; FERNÁNDEZ, V. y BARRIL, M. (1983), "Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre", en *Boletín del Museo de Zaragoza*, n.º 2, Zaragoza, pp. 147-168.
- SERRA RÀFOLS, J. (1921-1926), "Sepulcre megalític «La Llosa del Corralet» (Biscarbó)", en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans (VII)*, Barcelona, pp. 47-49.
- SERRA VILARÓ, J. (1927), *Civilització Megalítica a Catalunya*, Musæum Archaeologicum Dioecesanum, Solsona, 351 pp.
- SOPENA, M^a CRUZ (1998), "Estudio geoarqueológico de los yacimientos de la Edad del Bronce de la comarca del Cinca Medio (Huesca)", en *Bolskan*, n.º 15, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- TARRÚS I GALTER, J. (1998), *Els grups megalítics de l'Albera, serra de Rodes i cap de Creus (Alt Empordà/Rosselló/Vallespir Oriental)*, Banyoles, 1846 pp. Tesis Doctoral inédita.
- TOLEDO I MUR, A. (1990), *La utilització de les coves des del Calcolític fins al Bronce Final al N.E. de Catalunya (2200-650 a.C.)*, Bellaterra, 623 pp, Tesis Doctoral inédita.
- TOLEDO I MUR, A. (1998), "Els materials ceràmics de les coves A i B d'Olopte (Isòvol, Cerdanya)", en *Cypsela*, 12, Barcelona, pp. 135-146.
- TRUMP, DAVID H. (1958), "The Apennine Culture of Italy", en *Proceedings of the Prehistoric Society*, XXIV, pp. 165-200.
- TRUMP, DAVID H. (1966), *Central and Southern Italy before Rome*, Thames and Hudson, Londres, 244 pp.
- URBAN, THOMAS (1993), "Studien zur mittleren Bronzezeit in Norditalien", en *Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie*, n.º 14 (2 vols.), Bonn, 672 pp.
- VEGA, JOSEP DE LA (1981), "Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec i llur projecció a les Comarques i Serres properes", en *Bulleti Mediterrània*, n.º 12, Barcelona, 359 pp.
- VITAL, JOËL (1999), "Identification du Bronze moyen-récent en Provence et en Méditerranée nord-occidentale", en *Documents d'Archéologie Méridionale*, T. 22, Paris, pp. 7-115.